

BIBLIOTECA DE LA UNIVERSITAT DE BARCELONA



0700909876

A la Excm.a. Sra.

DOÑA MARIA DEL PILAR LORETO,
FELIPA, FRANCISCA, OSORIO, GUTIERREZ DE LOS
RIOS, LA CUEVA, SOLIS, CASTELVI, SARMIENTO,
LA CERDA, WIGNACOURT, GUZMAN EL BUENO,
LASO DE LA VEGA, ETC., ETC.; DUQUESA DE
FERNAN-NUÑEZ, DE MONTELLANO, DEL ARCO Y
DE AREMBERG; MARQUESA DE CASTELMONCAYO,
LA ALAMEDA, CASTELNOVO Y DE MONTEHERMOSO;
CONDESA DE BARAJAS; PRINCESA DE BARBANZON
Y DEL SACRO ROMANO IMPERIO; VIZCONDESA DE
DAVE; BARONESA DE AZUEVAR, MAZALAVEZ,
ETC., ETC., ETC.; CUATRO VECES GRANDE DE
ESPAÑA DE PRIMERA CLASE, ETC.

EN SEÑAL DE GRATITUD Y RESPETO,

su maestro

Inocencio Maria Riesco Le-Grand.

DESCRIPCION

DEL MONASTERIO Y PALACIO

DE SAN ISIDORO

DE ESCORIAL

DESCRIPCION DEL ESCORIAL.

1863

Impreso en la Tipografía de Caldas,
Calle del Prado, n. 27.

R: 27.388 26040

DESCRIPCION
DEL MONASTERIO Y PALACIO
DE SAN LORENZO,

CASA DEL PRINCIPE,

*y demas notable que encierra bajo el aspecto históri-
co, literario y artístico*

el Real Sitio del Escorial,

*para uso de los viageros y curiosos que lo
visiten.*



M.^a Fran.^{ca} Corrigy Canova.

MADRID: 1843.

Emprenta de D. Vicente de Alama,
Calle del Prado, n. 27.



ADVERTENCIA.

El ESCORIAL, monumento á la vez de las artes y las glorias españolas, es y será perpétuamente objeto de curiosidad y admiracion, asi para los naturales que contemplan con noble orgullo en la obra de Felipe II las grandezas de su patria, como para los estrangeros, que atraidos por su universal celebridad, rara vez penetran en nuestro territorio sin intencion de visitarle.

En todas épocas se ha procurado satisfacer la necesidad y el anhelo de datos y noticias que *esperimentan los viajeros y amantes de las artes* al recorrer este magnífico edificio. De ese origen nacieron las descripciones de los PP. Sigüenza, Santos y Jimenez, la que hizo Ponz en sus viajes, y la publicada el año

1820 por el P. Bermejo, monje, como los tres primeros, de la casa. Pero estos trabajos han caducado ya por la sucesion de los tiempos y por las variaciones que ha sufrido el Escorial en los últimos años; y era preciso rectificarlos y presentarlos de manera que fuesen útiles, en lugar de embarazosos, como lo son ahora. Tal ha sido nuestro objeto; el cuidado con que hemos visto las descripciones anteriores, con especialidad la mejor de ellas, que es la primitiva del P. Síguenza, unida á nuestra pasion por el real sitio de San Lorenzo, que nos ha llevado y lleva á visitarle muchas veces en el año, son en cierto modo una prenda de seguridad para los viajeros, de que hallarán en un tomo reducido y manejable, cuantos datos históricos, literarios y artísticos pueden apetecerse en una obra de esta clase.

En todas épocas se ha procurado satisfacer la necesidad y el anhelo de datos y noticias que experimentaban los viajeros y amantes de las artes al recorrer este magnífico edificio. No es origen reciente las descripciones de la P. Síguenza, Santos y Jimenez, la que hizo L'onz en sus viajes, y la publicada el año



INTRODUCCION (1).

Mediado el siglo XVI, Felipe II, monarca encomiado y deprimido con esceso por generaciones enteras que le han colmado de vituperios ó alabanzas sin juzgarle, recibia á los veinte y nueve años de su edad el cetro español que le tocaba por herencia.

Era carga abrumadora sin duda la herencia de los reyes católicos y del emperador Cárlos I.

Aquellos, Fernando é Isabel, habian creado una nacion agrupando los diferentes reinos comprendidos en los dominios de Aragon y de Castilla, y no agotada su energia con una

(1) Se publicaron estas líneas en la Revista de Madrid, tomo III, página 314 de la tercera série, por el autor de esta descripción.

obra tan magnífica, habían ensanchado los límites del mundo.

Cárlos I, ocupado en las guerras del imperio, absorvido por la lucha religiosa, fatigado con el peso de tantas coronas á la vez, no pudo atender esmeradamente á la gobernacion de España; pero en cambio la nobleza, la elevacion de su carácter y el brillo de sus armas, habían llevado muy alto la fama y el prestigio de su nombre.

Al morir en Yuste para el mundo, al sepultar viva en la estrechez y en la humillacion de un claustro aquella arrogante magestad á quien vinieron angostos los ámbitos de Europa, al trocar las glorias y las grandezas del siglo, por las amarguras y las austeridades de la penitencia, dejóle á su hijo un reino difícil de gobernar por su estension, unas provincias que tascaban el freno de la unidad no muy acorde con la taracea de su religion y sus costumbres; unos Estados que pugnaban mas ó menos abiertamente por desasirse del vínculo comun, y una celebridad sobre todo, una celebridad que no era muy fácil de conseguir, por mas que fuese noble y honroso el emprenderlo.

Abrumadora fué, preciso es repetirlo, la herencia de gloria y de poder que vino á reposar, por la renuncia de su augusto padre, sobre los juveniles hombros de Felipe. No se

mostró este sin embargo, ni escaso de ánimo, ni débil de fuerzas para sostenerla.

Se penetró muy luego de que era necesario un brazo de hierro y un cetro de acero para regir la España del siglo XVI, aquella España preñada de sedición y turbulencias, aquella España desparramada á la ventura por ambos continentes. El tacto y la prevision del hombre político, la severidad y la rigidez de un carácter inflexible, han sido tachados de despotismo y tiranía por menguados censores, que miran los hechos mas de bulto en nuestra historia, con un lente turbio y falaz, con un lente teñido del color revolucionario del siglo XIX. ¡Cuando se hayan hundido en el polvo de la vulgaridad esos pigmeos, cuando hayan desaparecido con ellos su censura y sus impugnaciones, el nombre colossal de Felipe II se alzará todavía, como se alza hoy, sobre las miserias españolas, rodeado de admiracion y de respeto!

Inauguróse gallardamente su reinado en San Quíatin. El hijo de Carlos I ciñó á su frente en esta célebre batalla el primer laurel de la victoria: allí recibió su corona el bautismo de la gloria militar. Era dia de San Lorenzo (1); y el piadoso monarca, luego que

(1) 10 de agosto de 1557.

recibió tan fausta nueva en el momento que corria desde Cambray á tomar parte en la pelea como cumplia á un caudillo y á un valiente, volvió al cielo sus ojos en hacimiento de gracias al Eterno; y obró como quien era, que no desmerece el valor y la piedad si van parejos.

El triunfo de las armas españolas no fué el único, ni el mas célebre blason de esta batalla; la religion y las artes alcanzaron un triunfo mas fecundo y duradero. La idea del Escorial, joya inestimable, nació (1) alli en

(1) Debe rectificarse la persuasion comun de que el real monasterio de San Lorenzo fué edificado en cumplimiento de un voto que se supone haber hecho Felipe II al santo mártir, si alcanzaba la victoria en la célebre jornada de San Quintin. Lo que hay en esto de cierto es, que abrigó desde entonces aquella idea robustecida despues por otras causas.

El emperador, que segun va indicado, murió el año 1588 en el monasterio de Yuste, al ordenar el postrer codicilo, dejó á la voluntad y parecer de su hijo D. Felipe, todo lo que tocaba á su entierro, y al lugar y asiento de su sepulcra, que lo habia de ser tambien de la emperatriz Doña Isabel, su esposa.

Quiso Felipe II responder dignamente á la confianza de su padre, y quiso ademas que sus

la mente del vencedor entre el ruido de las armas y los ayes de los moribundos.

No le bastaba á Felipe II haber dado lustre á la nacion con el brillo efimero y triste de los campamentos; no le bastaba velar personalmente dia y noche sobre la vasta monarquía que puso la Providencia á su cuidado; queria ilustrar su época y su siglo con la restauracion de las artes vergonzosamente decaidas en España. El monasterio del Escorial tuvo tambien este laudable objeto, este mérito de primer órden.

A su fabricacion concurren los mas cé-

restos mortales y los de sus régios descendientes, gozasen en el mismo lugar del silencio y la paz de la última morada. Esta fué una de las razones principales de la fundacion del Escorial.

Le dedicó á San Lorenzo por la victoria obtenida en San Quintin, y por la devocion particular que profesó desde su infancia á este illustre mártir español. Todas estas circunstancias, y la causa de haberse establecido en el nuevo monasterio la órden de San Gerónimo, se leen en la Carta de fundacion que me ha parecido bien copiar en cuanto se refiere á estos particulares.

Reconociendo los muchos y grandes beneficios que de Dios nuestro Señor auemos recibido, y cada dia recebimos... teniendo asimismo fin é consideracion á que el emperador y rey, mi se-

lebres artífices nacionales y extranjeros, y allí viven en sus obras para estudio y modelo de los siglos posteriores, y como testimonio de la piedad y espléndida munificencia del monarca fundador.

Si quereis conocer menos confusamente que en los pálidos reflejos de la historia el poderío de la nación que marchaba á la cabeza de los pueblos europeos, su influencia moral y su grandeza artística, id al Escorial y vereis con vuestros ojos, y palpateis con vuestras manos, la España de Felipe II, porque no lo dudeis, solo los pueblos grandes y poderosos

ñor y padre... en el codicilo que últimamente hizo nos cometi6 y remiti6 lo que toc6ua á su sepultura... E porque otrosi nos auemos determinado quando Dios nuestro Señor fuere seruido de nos llevar para si, que nuestro cuerpo sea sepultado en la misma parte y lugar... Por las cuales consideraciones fundamos y edificamos el monasterio de San Lorenzo el Real, cerca de la villa del Escorial, en la di6cesi y arzobispado de Toledo: el qual fundamos á dedicacion y en nombre del bienauenturado San Lorenzo... y en memoria de la merced y victorias, que en el dia de su festividad de Dios comenzamos á recibir. E otrosi le fundamos de la 6rden de San Ger6nimo por la particular afeccion y deuocion que á esta 6rden tenemos, y le tuuo el emperador y rey mi se6or.??

bosquejan lo que valen en obras tan atrevidas y magníficas.

Si aspirais á formar un concepto cabal y luminoso del ánimo y carácter de aquel príncipe, si pretendéis conocer al hombre singular, á quien llamaron sus enemigos el *Demónio del Mediodía*, y sus apasionados el *Prudente*, si anhelaís tener una idea aproximada de aquel estadista profundo y de aquel gran político, sobre cuyos actos ha derramado todas sus hieles la calumnia, y la envidia sus mas feos coloridos, id al Escorial, fijad vuestra atención en aquel monumento secular, y en él vereis esculpidas sus facciones y espresados los sentimientos de su corazón y los destellos de su ánimo con mas verdad que en los bellísimos retratos de Pantoja, y que en los apasionados renglones de los antiguos y modernos escritores.

Los rasgos ó caracteres mas principales del monasterio del Escorial son la llaneza y magestad sin fausto ni amaneramiento, la religiosidad mas pura, la severidad, la melancolía del cristianismo, el sello de las concepciones sublimes y eternas, en cuanto caben serlo las concepciones de los hombres. Estas fueron tambien las dotes del monarca.

Felipe II era grande con la grandeza de la sencillez, religioso sin hipocresía, severo hasta rayar con los lindes de una dureza in-

flexible y sistemática (¡gran dote de rey en tiempos de facciones y revueltas!), triste y melancólico cual cumplía al personaje en cuya cabeza bulleron los destinos de un pueblo que no quería abdicar la dominación moral del mundo, profundamente pensador, en fin, y dotado de esquisita previsión y alta prudencia. La posteridad, no por ingratitud, sino por desaliento, ha dejado de levantar estatuas á aquel rey; ¡y cuál pudiera igualar á la estatua gigantesca que él mismo hizo labrar en San Lorenzo!

La construcción de aquella inmensa mole, notable por la belleza de sus líneas, por la armonía de sus proporciones, por la igualdad, gentileza y buena labor de todas sus partes, por la idea sublime, la inspiración íntima, la manera de vida espiritual y misteriosa, la *mens diviniór* que la anima en medio de la inmovilidad y del silencio que de todos lados la circuyen, era como un objeto de solaz y de reposo para aquel gran príncipe.

Siempre que los árdulos negocios del Estado le daban el mas leve respiro, se refugiaba en el desierto donde se alza el Escorial magestuoso con la soledad del aislamiento; mas bello por lo mismo que ningun otro objeto distrae al espectador de la profunda contemplación de su belleza. Allí se mitigaban la amargura de sus cuitas como padre y el sobrea-

lento de sus fatigas como rey al ver salir de la tierra á manera de encantamiento esa epopeya de piedra, epopeya piadosa y política á la vez, epopeya destinada á cantar en los siglos venideros con la voz robustísima de los monumentos seculares, la religion sublime del Crucificado, y las grandezas de la España creada por los reyes católicos y regida por Felipe. ¡Solaz y esparcimiento magníficos por cierto los que dieron cuerpo y vida á ese prodigio de la cultura y de las artes españolas!

El sitio elegido despues de muchas investigaciones á fin de edificar, segun la bella expresion de aquel monarca, *un templo para Dios y una choza para él*, reúne todas las circunstancias con que la naturaleza puede hermosear las concepciones del artifice (1).

Al pie de una ladera formada por los cerros que arrancan de la elevada sierra de Guadarrama, se encontró la llanura suficiente para una vasta planta.

(1) El real sitio de San Lorenzo está situado á los 40 grados y 35 minutos de latitud setentrional, y 20 minutos de longitud occidental del meridiano de Madrid. Dista un corto trecho de la villa del Escorial que dió nombre al monasterio, dos leguas de Guadarrama, siete de Madrid por el camino ordinario, y la mitad ó menos en li-

50 Dan frescura y amenidad á aquel terreno, de suyo quebrado y pintoresco, dos dehesas, hoy hártó esquilgadas, en tiempos pasados de mas agradable vista por su hermoso arbolado que las hacia parecer *una mata de albahaca en el verano*: la *Herreria* que alinda con las paredes del edificio y la *Fresneda ó Grangilla* sita á distancia de media legua escasa. Enríquente muchas fuentes de buena agua, á mas de los copiosos arroyos que se derriban de las gargantas de la sierra, los cuales recogidos en dos robustas presas de sillería, dan caudal abundante para el riego. Los aires, aunque impetuosos é incómodos, sobre todo los de Poniente que soplan con una violencia extraordinaria, son puros y saludables por extremo. Mas lejos, se estienden por el contorno, como festoneándole, los ricos pinares de Cuenca y las posesiones de Balsain y el Quijar.

El dia 23 de abril de 1363 se comenzó la fábrica, asentando la primera piedra Juan Bautista de Toledo, aventajado arquitecto, escultor y matemático.

nea recta, de modo que en los días serenos y apacibles se distingue con mucha claridad entre oriente y mediodia; quince de Toledo mas directamente al mediodia, nueve de Avila al lado de poniente, y otras nueve de Segovia hácia el norte y occidente.

¿Sabeis vosotros, los que habeis empleado las tintas mas negras en falsificar la historia y calumniar el carácter de Felipe II, cuál fué el primer pensamiento de aquel príncipe al comenzar á edificar el suntuoso monasterio? *Establecer un hospital donde se curasen los peones y otra gente pobre de la que trabajaba en aquella inmensa fábrica.--Primero, valiéndome de las sentidas palabras del piadoso historiador de la orden de San Gerónimo, primero los proveyó á ellos de socorro y abrigo, que á sí mismo de aposento.*

¿Sabeis qué prevenciones hacía ese monarca, emblema, al decir vuestro, de la inhumanidad y el despotismo?—Que no se sobrecargára á los trabajadores de fatiga á fin de que su salario llevase el carácter de *limosna* bajo las apariencias y el nombre de *jornal*.

Y mientras á los infelices proletarios se les atendia con esta proligidad y esmero de beneficencia ¿quereis saber cómo celebraba el culto, cómo vivia aquel príncipe, cuya soberbia y orgullo desfigurais y exagerais, en el desamparo y en la soledad de aquel desierto?—El culto se celebraba en una humilde choza; servia de retablo un crucifijo delineado con carbon en la pared; la casulla y el frontal se habian improvisado de una raída cotonía: estos eran el templo y el altar de Dios. Felipe II vivia en una casucha miserable; serviale de

trono un madero informe y tosco, cubierto en vez de brocados y terciopelos con un pañuelo viejo y deshilado: estos eran el palacio y el s6lio del monarca (1). ¡Solo con actos tan

(1) «Era la casilla en que los religiosos vivian harto pobre y en ella hicieron unas estrechas celdas y escogieron un aposentillo para capilla; el retablo era un crucifijo de carbon pintado en la misma pared de mano de un fraile que sabia poco de aquello; tenia por cielo, porque no se pareciesen las estrellas por entre las tejas, una mantilla blanca de nuestras camas, la casulla y el frontal era de una cotonia vieja, y aqui celebraban sus officios los religiosos, y con poco mejor estado estaba el palacio del rey... aposentabase en casa del cura, y sentabase en una banqueta de tres pies, hecha naturalmente de un tocon de un 6r- bol, que la vi yo muchas veces... porque estuviese con alguna decencia rodeaban la silla con un pañuelo franc6s, que era de Almaguer el contador, que de puro viejo y deshilado, daba harto lugar para que le viesen por sus ahujeros. Desde alli oia misa y podia bien, porque estaba todo tan estrecho, que Fr. Antonio de Villacastin que servia de ac6lito hincado de rodillas llegaba con sus pies 6 los del rey. Jurábame llorando este siervo de Dios, que muchas veces alzando los ojos 6 hurtadillas, vi6 por los del rey correr las l6grimas, tanta era su devocion y ternura mezclada con alegría, vién-

recomendables de sincera devocion y de humildad profunda, cabia dar bulto y realce á una idea tan alta y con tanta felicidad llevada á cima!

La arquitectura, la pintura, la escultura, todas las bellas artes se afanaron como á porfía por embellecer y dar suntuosidad á el soberbio edificio,

que en destínos contrarios,
fué palacio magnífico á los reyes
y albergue penitente á solitarios.

La arquitectura dignamente personificada en Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y F. Antonio de Villacastin, desplegó allí para honor del pueblo español todas las galas de su poder y el tesoro de todos sus recursos. Penetrados aquellos célebres artífices de que la belleza mística en nada se parece á la belleza terrena, de que las artes religiosas difieren grandemente de las artes paganas, dejaron en

dose en aquella pobreza, y considerando tras esto aquella idea tan alta que tenia en su mente, de la grandeza en que iba á levantar aquella pequenez del culto divino.»

(Historia de la órden de San Gerónimo, lib. III, pág. 549).

sus obras pruebas irrecusables de esta verdad eterna.

En efecto, la religion cristiana tiene un arte propio suyo, un arte que habla el lenguaje de la fé á la imaginacion y á los sentidos de los fieles, un arte que ha llevado siempre el sello de su originalidad, aunque hayan variado los géneros de arquitectura, desde las humildes Basilicas de las primeras centurias, hasta las bellísimas catedrales góticas edificadas durante los siglos XIII y XIV en toda Europa. Los rasgos y los caracteres del arte, en cuanto se consagra á la representacion del cristianismo, deben ser la pureza, la sencillez, la dignidad, la elevacion moral, únicos que cuadran bien á la sublimidad de sus misterios y á la inmortalidad de su destino.

Pero no basta que el artífice *sepa*, es preciso que ademas de saber, *crea*; el *talento* sin la *fé* deja mancas é imperfectas las obras religiosas. Hé ahí la razon porque en la edad media se edificaron esas iglesias admirables, honor y orgullo del catolicismo; he ahí la razon porque en nuestros tiempos, en estos tiempos en que se profanan los templos del Señor reduciéndolos á oficinas y talleres, no podria construirse dignamente un edificio dedicado al culto. En el siglo XIV las creencias eran vivas, ardientes, entusiastas; en el siglo XIX, la fé, donde la hay, es harto tibia.

Por una causa análoga, cuando contemplamos la atrevida fábrica del Escorial, encontramos en ella un testimonio vivo y palpitante de las ideas y sentimientos coetáneos, un testimonio irrecusable de la religiosidad española y del catolicismo de Felipe. No; el arte no es hipócrita, no sabe engañar, no miente nunca. La idea gigantesca concebida por aquel monarca y magníficamente realizada por Toledo y por Herrera, jamás habria existido si no hubieran hallado, como despues el pincel apacible de Murillo, sus inspiraciones en el cielo. ¡Desgraciado de aquel que admirando en el monasterio del Escorial los primores de las artes, no vislumbra por entre ellos la fé ardiente y pura que le dió cuerpo y existencia! Su ceguedad es la peor de todas: es la ceguedad del corazón.

Se ha dicho que las ojivas son los emblemas del catolicismo primitivo; que la arquitectura de la edad media es la única, la verdadera arquitectura de los templos cristianos; que las torres góticas, esbeltas y ligeras parecen hechas para llevar hasta el cielo el eco de los cánticos sagrados.

Tal creia yo tambien; pero apenas fijé los ojos ávidos de curiosidad en el régio monasterio de San Lorenzo, mis ideas antiguas se modificaron en gran parte. Fuera del género gótico, me decia yo, hay un templo que abra-

za en sí todas las condiciones y hasta los últimos ápices de la religiosidad y del culto. La arquitectura de la edad media con sus filigranas y ojivas, con sus caladas ahujas que parecen elevarse por los aires en éxtasis sagrado, tienen algo de la naturaleza y el culto de los ángeles; representan, cuando mas, la infancia de la iglesia y las creencias de los siglos primitivos. El Escorial, que no se parece á las catedrales góticas, pero que se diferencia tanto como ellas de los edificios paganos, es un templo destinado al culto de los hombres apesados miserablemente á la tierra por los vínculos del cuerpo; se singulariza por la sencillez y el aspecto de vigor y penitencia que cuadra tan bien á la austeridad de un monasterio; es la imágen del catolicismo español, grave, severo, inquisitorial, intolerante, tal como existia á fines del siglo XVI; finalmente, la arquitectura robusta, varonil, maciza, eterna del templo de Felipe, está modelada á imágen y semejanza de la iglesia católica que en aquellos momentos de lucha y de amargura, predicaba la eternidad de su existencia, furiosamente combatida por los embates violentos del cisma y la heregía. Por otra parte, la grandeza de España en aquella época, aquella grandeza que la abrumaba con su propia pesadumbre, no podia retratarse con verdad en las levísimas ahujas de las catedrales góti-

cas, ni en los calados y joyeles de esta arquitectura, adecuada solo á pensamientos que apenas reposaban en el mundo.

La verdad es que Toledo y Herrera, manejando hábilmente el género greco-romano, imprimieron en aquel suntuoso edificio el carácter de su fundador y el sello de su época; la verdad es que Toledo y Herrera hicieron una obra exclusivamente española en el siglo XVI.

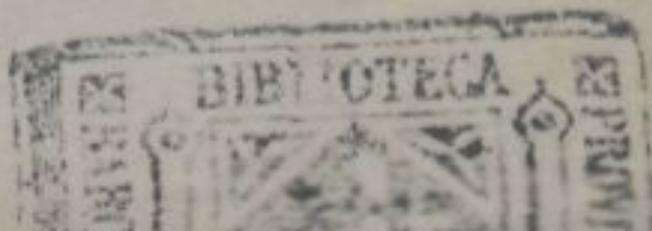
Bajo el punto de vista puramente artístico ofrece el Escorial inagotable campo á la admiracion y al estudio. Todo el edificio parece construido de un solo golpe, hecho por una sola mano, cabado en una sola piedra; tanta es la uniformidad, la armonía y la esmerada correccion de sus formas sencillas, magestuosas y severas.

Nótase en aquel edificio una manera de variedad que produce en el ánimo dilatacion y agrado; pero esta variedad no sale nunca de los límites de la unidad artística, ley eterna de la hermosura y del buen gusto.

Si el plan era magnífico, la ejecucion fue admirable y atrevida. Venciéronse dificultades inmensas, producidas por los accidentes del terreno y por la magnitud misma de la fábrica. Los paredones que tienen por algunos parages mas de seis varas de espesor, se hallan á veces calados en todas direcciones con puertas y ventanas, con pasadizos y escaleras,

y practicable además para la comunicación y el paso como sucede en la galería que corre interiormente por lo alto de la iglesia. Es muy de ver aquel tránsito hecho á bóveda travesando y deslizándose con una maestría y con una facilidad portentosas por los giros, vueltas y recodos que la configuración del templo hizo precisos. En este parage y en todo el edificio se vé á Juan de Herrera jugar caprichosamente con moles gigantescas, cual si hubiese querido patentizar á las generaciones futuras, así el poder del arte, como la valentía del artífice. Merecen tambien fijar la atención el delicado encage y exactísimo ajuste de las piedras, y los galanos y acabados cortes que las presentan á la vista como de una sola y misma pieza, que no pudieran ser mas perfectos, dibujados á placer con el pincel, ó amasados de manejable y dócil barro. Maravilla sobre todo, y aun estremece y causa miedo, contemplar pesos enormes, superiores á todo encomio, reposados audazmente en bóvedas sencillas que suelen tener por clave una piedrezuela cuyo espesor llega apenas á dos dedos. Basta, en mi concepto, el estudio de esta inmensa fábrica para hacer un arquitecto aventajado: las bellezas, los primores del arte, las dificultades superadas, se encuentran allí á cada paso, y siempre en elevada y sorprendente escala.

Sí, dejando á un lado esta parte meramente facultativa, tan agradable y amena para la contemplacion, como pesada y enfadosa para la lectura, pasamos al arte divino de Rafael y de Murillo; fuerza será volver dolorosamente los ojos á mejores tiempos. Grande era el número é inapreciable la riqueza de los cuadros que engalanaban aquel régio edificio. Tropezábase con asombro por do quiera con obras maestras de los mas célebres y clásicos pintores españoles, italianos y flamencos. La piedad y el buen gusto de Felipe II y de algunos de sus sucesores, fueron atesorando allí lienzos preciosos que trasladados á esta corte, forman hoy una parte muy distinguida y principal de su magnífico Museo. Todavía sin embargo, quedan algunos como triste recuerdo del caudal antiguo. Todavía se admiran las reliquias del pasado esplendor en varios cuadros, no todos bien conservados, del Ticiano, del Mudo, de Jordan, de Velazquez, de Rómulo, de Carabajal, de Ribera, de ambos Coellos, del Greco, de Barroso, de Guido Rhenno, de Sanchez, de Zúcaro, de Gomez, del Bosco, de Carreño y de otros varios, que sería pesado enumerar. Todavía se admiran los hermosos frescos de Peregrin y de Jordan, se censuran los menos correctos de Cangiaso, y se deleita el ánimo en los lindos artesonados del género *grotesco* ejecutados por



Fabricio, Granello y Urbino con singular gracia, ligereza y maestría.

La escultura del siglo XVI, imitando á las demas artes y ciencias, depositó tambien sus bellezas y modelos bajo aquel techo hospitalario. Merece el primer lugar entre ellos el Cristo del Trascoro, obra de Benvenuto Cellini, célebre escultor de Florencia. Trabajóle en mármol blanco tan de propósito elegido, que se ven marcadas las venas del sagrado cuerpo con las aguas ó vetas naturales de la piedra. Todo él está maravillosamente estudiado y concluido; pero los extremos, esto es, los brazos (vandálicamente separados del tronco en la guerra de la independendencia) los pies y muy especialmente la cabeza, son excelentes y magníficos trozos de escultura. Mitigada la claridad del sol de modo que le bañe una luz pálida y suave, se perciben en aquel rostro verdaderamente divino, un dolor y una resignacion que no se compadecen con la naturaleza frágil y terrena de la especie humana: el dolor y la resignacion del *Hombre-Dios*. El crucifijo de Benvenuto Cellini es una joya inestimable, ora se le considere como un reflejo sobrehumano de la pasion de Jesucristo cuando al impulso de un amor y de una caridad sin limites,

Morte propria, mortuos suscitavit,

ora se le contemple como un modelo de primer órden en el arte.

Juan Bautista Monegro, natural de Toledo, escultor inteligente é infatigable, labró la estátua colosal de San Lorenzo que adorna la fachada principal ó de Poniente, y las de iguales proporciones que dan nombre y magestad al átrio de los reyes (1). Asi estas, de mucho trabajo y difícil desempeñó, como las que representan á los cuatro Evangelistas en el lindero y risueño patio del cláustro principal, son dignas de la buena fama y reputacion de aquel artífice.

En la sala capitular hay asímismo cuatro bajos relieves de pórfido, materia por extremo indócil y tenaz para el trabajo, segun los inteligentes de singular mérito y precio.

No son estas, sin embargo, las únicas bellezas con que ennobleció la estatuaria á San Lorenzo. Los bultos de bronce, algunos de ellos de extraordinarias dimensiones, que adornan el altar mayor, y las correctas y bien concluidas estátuas que coronan los suntuosos enterramientos de Carlos I y de Felipe II, constituyen una de sus preciosidades mas notables. León de Leoni y su hijo Pompeyo, artí-

(1) Figuran los reyes del Viejo Testamento: *Josafat, Ezequias, David, Salomon, Josias y Manasés.*

fices entrambos de mucho y merecido renombre, las fundieron y las doraron á fuego, de un modo tan esmerado y permanente, que despues de tres siglos en nada se han alterado, nada han padecido.

La riquísima custodia, y la sencilla y elegante sillería del coro, obras dirigidas por Herrera, y labradas, aquella por Jacobo ó Jácome de Trezo, famoso lapidario que dió nombre á una de las principales calles de la corte, y la última por el italiano José Flecha, son tambien obras de escultura de gran mérito.

Pero nunca pondria fin á estos renglones si hubiera de descender á pormenores. He cumplido mi propósito indicando como de paso los objetos de mas sobresaliente mérito en cada una de las nobles artes; fuera imposible mencionarlos todos; bastan los referidos para formar alguna idea, aunque pálida y sin vida, del ánimo y de los pensamientos verdaderamente régios de ese Felipe II tan desconocido y tan calumniado al principio de este siglo.

Y he de confesarlo con llaneza; á pesar del respeto y de la veneracion que profeso á los *hombres de talento*, cualesquiera que sean sus opiniones y su escuela, nunca pude leer sin que la indignacion atropellase al rostro la sangre de mis venas, los siguientes versos que dieron tal vez principio á la reaccion de algunos escritores españoles contra aquel monarca:

- ¡En vano el gènio imitador su gloria
 Quiso allí desplegar: negando el pecho
 A la orgullosa admiración que inspira.
 ¡Artes brillantes exclamé con ira,
 Será que siempre esclavas
 Os vendais al poder y á la mentira!
 ¿Qué vale ¡oh Escorial! que al mundo asombres
 Con la pompa y beldad que en tí se encierra,
 Si al fin eres padron sobre la tierra
 De la infamia del arte y de los hombres?
 ¡Padron el Escorial de la infamia del arte
 y de los hombres! ¡Blasfemia horrible! ¡Fal-
 sificación histórica! ¡Heregia artística que ja-
 más debieron ser escritas por manos españo-
 las en lengua castellana!
 Pero... ¿cuál es hoy el estado de ese tem-
 plo que su prudente fundador ocultó allá en
 un lugar desierto como para robarle á las mi-
 radas codiciosas de destruccion y esterminio
 de los demócratas del siglo XIX? ¿Se elevan
 en aquel santo recinto dia y noche cánticos
 sagrados al Dios de los cristianos? ¿Se rezan
 sobre los restos inanimados de los monarcas
 españoles las preces que su religiosidad dejó
 ordenadas? ¿Cuál ha sido la mano sacrílega é
 impía que ha turbado la paz de los sepulcros,
 y ha insultado la memoria de Cárlos I y de
 Felipe II en su postrer morada? Responded;
 regeneradores de la nacion española!: cuan-
 do habeis entrado por el átrio de los reyes que

despierta en el ánimo pensamientos de admiración suave y tranquila, por aquel átrio que levanta el alma de toda lo terreno, á la magnífica iglesia, hoy huérfana y desierta, pero que huérfana y desierta, todavía pone fé y devoción en el espíritu mas tibio, ¿no habeis sentido que la religion y el culto son un consuelo y una necesidad para los pueblos? ¿No habeis temblado ante la voz atronadora de Felipe que os pedia cuenta de la religion de España, y de la profanacion y desamparo de sus yertas cenizas? ¿Y qué podiais responderle? Vosotros.... A las comunidades las habeis arrojado de su asilo y las habeis asesinado de hambre; al clero regular le habeis robado *el diezmo*, y no le pagais *el salario*. En el Escorial.... ¿sabeis quiénes son los únicos habitadores del monasterio cuando la noche le convierte en un abismo insondable de soledad y de silencio? ¡Los cadáveres de los reyes en su Panteon y los esqueletos de los monges en sus tumbas!

DESCRIPCION EXTERIOR DEL EDIFICIO.

La planta del edificio forma un paralelogramo rectángulo que cuenta de Norte á Mediodia 744 pies, y 580 de Oriente á Poniente. Semeja en su totalidad á unas parrillas en conmemoracion del martirio de San Lorenzo. Toda la fábrica, incluidas las nueve torres que la adornan y ennoblecen, está construida de piedra berroqueña, y revestida en la parte superior de pizarras ó planchas de plomo, proporcionando el bellísimo golpe de vista que hemos bosquejado una vez por todas en la introduccion para evitar repeticiones.

No encuadran puntualmente las fachadas con los cuatro puntos cardinales, lo que se hizo de propósito por acuerdo de Juan de Toledo y del régio fundador. Declinaron la fachada del Mediodia un grado poco mas hácia el Oriente para que este paño, donde habia de levantarse el aposento real y la principal habitacion de los religiosos, gozase mas presto del sol en el invierno, y quedará mas al abrigo de los vientos fuertes; y aquella declinacion se fué repitiendo, como era natural, en las demas fachadas.

Autorizan y dan relieve al edificio, cercándole en todos lados, por Norte y Poniente, una espaciosa lonja, y por Oriente y Me-

diodia los jardines hoy llamados de Palacio, sostenidos con elegancia por un órden de arcos que aumenta su belleza.

De frente al monasterio, están, á la parte del Norte, tres casas enlazadas por pasadizos que forman arcos rebajados, cuyo destino es el de hospedar las oficinas y gente de palacio en tiempo de jornada: las dos primeras se llaman *de los oficios*, y la otra *de los ministerios*. Con esta forma ángulo la *de los infantes*, que se halla en el lado de Poniente, arrimada á otro edificio subordinado al monasterio dicho la *Compañía*. En tiempo de Carlos III se abrió una galería subterránea que conduce desde las casas de oficios al palacio para evitar el paso de la lonja en el invierno, casi intransitable cuando arrecian las nieves y los vientos. Esta galería tiene 181 pies de un extremo á otro, y 10 hasta la mayor altura de la bóveda.

El género de arquitectura seguido con admirable uniformidad y valentía en todas las partes del edificio, es el Greco-Romano, y con preferencia el órden dórico, mas adecuado á la severa rigidez de un monasterio.

La fachada principal se colocó á la parte de Occidente siguiendo la tradicion antigua de la iglesia que así lo recomienda.

Abarca este lienzo 744 pies de largo, y cuenta 72 de altura hasta la cornisa que le dá remate. Elevánse á entrambos lados de esta

fachada, á la manera que en todas ellas, dos hermosas torres de mas de 200 pies de elevacion con capiteles de pizarra. La portada principal está en el centro, y á igual distancia, entre ella y las torres, hay otras dos de menos importancia: está adornada la primera por un cuerpo de arquitectura de medio resalto que se eleva 145 pies por 140 de ancho. Sobre un pedestal de una vara de altura se alzan ocho columnas dóricas empotradas que forman un intercolumnio de cada lado y hacen juego con la cornisa que corre por todo el cuadro de la fábrica. La puerta tiene de claro 24 pies en alto y 12 de ancho, guardando proporcion doblada, que es la que hace mejor vista en las puertas y ventanas; con todo eso parece pequeña por ser tan robusta y magestuosa la fachada de esta frontera y pórtico, como ya lo advirtió el P. Sigüenza. Las jambas, dinteles y sobre-dinteles son piezas enormes cortadas de una misma piedra.

Encima de este cuerpo dórico se levanta otro jónico compuesto de cuatro columnas del mismo relieve que las inferiores, en las cuales descansa el frontispicio triangular adornado con tres bolas sobre pedestales que dan cima á la portada. En el centro de este segundo cuerpo se vé una estatua colosal de San Lorenzo de quince pies de alto, labrada por Monegro en piedra berroqueña, fuera de

los extremos, que son de mármol blanco. Mas abajo se ven las armas reales en lugar humilde, significando la inmensa distancia que hay de los reyes del mundo á Dios, rey de los reyes.

Las otras dos portadas, uniformes y mas sencillas, suben á cien pies de altura: la que está á la derecha del edificio, ó lo que es lo mismo, á la izquierda del espectador, conduce al seminario; la otra sirve de paso á los claustros menores y á las cocinas del convento.

Sin mas adorno que estas portadas, las dos torres de los ángulos, el zócalo que corre á raiz del suelo, una faja ó imposta formada á los treinta pies, la cornisa grande que corona el edificio y cinco órdenes de ventanas, que llegan en todas á 266 por este lado, ofrece el lienzo de poniente una vista severa y magestuosa, hábilmente acomodada al objeto religioso y austero de la fábrica.

La banda que mira á Mediodia cuenta 580 pies de torre á torre, incluidas estas; carece de portadas ú otro adorno, y sin embargo es de las mas agradables á la vista, por la sencillez y uniformidad de sus líneas y perfiles, no interrumpidos en toda la prolongacion de la fachada. Embellécela los jardines tendidos á sus pies como una alfombra. Por bajo de este lienzo corre un estribo tan robusto y macizo como se necesita para sostener la in-

miensa pesadumbre de la fabrica. En el decli-
ve formado por este hay un órden de rejas
cuadradas y otros cuatro de ventanas en lo
restante del paño, en todas 296 las de este
lado, que es notable asimismo por la circuns-
tancia de haberse colocado en él la piedra fun-
damental ó primera del edificio.

El lienzo de oriente tiene 744 pies por
línea recta, ó 1098, tomando en cuenta las
salidas y resaltos de la fábrica que le afean al-
gun tanto, sobre todo el testero de la capilla
mayor de la Iglesia, porque levantándose co-
mo un paredón desnudo, sin adornos de nin-
guna clase, hace una vista desgraciada y fria.
Hay tres resaltos ademas de este: el primero
es un tránsito que conduce al aposento régio;
el segundo el espacio donde habian de erigirse
las torres de las campanas, segun la primera
planta, y el tercero producido por un patio
y por la real habitacion. Los órdenes de ven-
tanas (suman estas 386) son exactamente igua-
les á los del paño que mira á mediodia.

El situado al norte tiene 580 pies de largo
como este último. Sirvente de adorno tres
puertas principales. La primera (á la izquier-
da del espectador) conduce al patio de pala-
cio, la segunda á las cocinas y otros oficios
de la casa real, y la tercera al colegio. En este
lienzo, que está muy bien labrado, aunque
es el mas triste y desairado por su colocacion,

solo pusieron 180 ventanas para librarle del cierzo, muy molesto en este sitio.

Resulta, pues, que el cuadro del edificio cuenta 3002 pies en toda su estension por la parte exterior, y que las puertas, nichos y ventanas de los cuatro lienzos ascienden á 1142 por este órden: quince puertas, diez y siete nichos y 1110 ventanas.

Nos ocuparemos ahora de la parte interior que marcaremos en tres grandes divisiones, á saber, templo, convento y palacio.

PARTE PRIMERA.

DEL EDIFICIO.

Entrada principal, Patio de los reyes.

Entrando por la puerta principal que describimos ya, hállase lo primero un zaguan ó pórtico comun, que empalma la parte del convento con la del colegio; tiene 30 pies de anchura y de largo 84; remata en bóveda y desemboca por tres arcos en el magnífico átrio de los reyes, obra gallarda y acabada de la arquitectura religiosa (1).

(1) Las dos puertas que hay en los testeros del zaguan, dan entrada, la de la derecha á la procuracion y la de la izquierda á el aula de filosofia. Sobre este zaguan están colocadas las bibliotecas principal y alta.

Recibe este nombre de las seis estatuas que llaman la atención apenas se penetra en este sitio. Tiene 230 pies de largo por 130 de ancho. Las paredes de los costados están bien labradas de sillería, con pilastras á trechos en buena proporción, y entre las pilastras cuatro órdenes de ventanas vistosamente compartidas. Cuarenta pies antes de llegar á la fachada del templo, que es la principal, se elevan siete suaves y espaciosas gradas con una meseta desahogada, que la sirve como de pedestal ó base. Arrancan de este punto cinco arcos de 14 pies por 26 de claro, sobresaliendo los tres del medio algún tanto de los otros; á los lados de estos se levantan seis grandes columnas ó medias cañas dóricas, las del medio solas y las de los lados pareadas, que hacen buen efecto. Encima de los claros de los arcos responden á nivel 5 ventanas rasgadas de 7 pies de ancho y 13 de alto con antepechos de hierro; este cuerpo remata á la misma altura del átrio, esto es, á los 61 pies y medio, atando y haciendo correspondencia con los que vienen de aquel, sus pilastras y resaltos.

Encima de este cuerpo se alza otro de mucha magestad y adorno. Cargan á plomo sobre las columnas seis grandes pedestales donde reposan otras tantas estatuas de gigantescas y nobles proporciones. Los pedestales tienen

13 pies, las estatuas 17; son tambien de Juan Bautista Monegro, escultor y arquitecto toledano. Las cabezas, manos y puntas de los pies son de mármol blanco, las ropas ó paños de piedra berroqueña. Segun la tradicion todas ellas, incluso el san Lorenzo de la fachada, fueron cortadas de una misma piedra, que se ve todavía en el campo llamado de los Reyes, jurisdiccion de Peralejo; tiene grabada esta especie de inscripcion, de no muy buen gusto por cierto; pero que espresa perfectamente el pensamiento de su autor.

*Seis reyes y un santo
salieron de este canto,
y quedó para otro tanto.*

Estas seis figuras, colocadas como se encuentran por consejo del célebre Arias Montano, representan seis reyes bíblicos de la tribu de Judá y familia de David, por este orden: **JOSAFAT, ÉZEQUIAS, DAVID, SALOMÓN, JOSIAS Y MANASES.** En los pedestales están marcadas con letras negras sobre mármol blanco las siguientes inscripciones (1):

(1) Las transcribimos y traducimos en el orden cronológico y en el de preferencia que respectivamente se les dió, aunque no sea el mas cómodo para el espectador, á fin de evitar confusion y

DAVID.

OPERIS EXEMPLAR A DOMINO RECEPIT.

(David recibió la traza ó modelo del Templo de manos del Señor).

SALOMON.

TEMPLUM DNO. ÆDIFICATUM DEDICAVIT.

(Salomón edificó el Templo y le consagró al Señor).

EZEQUIAS.

MUNDATA DOMO, PHASE CELEBRAVIT.

(Ezequias, purificado el Templo, celebró la Pascua).

JOSIAS.

VOLUMEN LEGIS DOMINI INVENIT.

Josias encontró, en las ruinas del Templo el libro de la ley (el Deuteronomio).

JOSAPHAT.

LUCIS ABLATIS, LEGEM PROPAGAVIT.

(Josafat, destruidas las prácticas idólatras, renovó el culto de la ley).

desórden en los hechos á que se refieren. Estas inscripciones han de ser del P. Santos; Arias Montano dejó escritas unas que se estraviaron, y el P. Síguenza compuso por mandato de Felipe II otras que no llegaron á esculpirse, (sin duda por ser demasiado estensas para tanta elevacion) pero se conservan en la parte 3.^ª de la Hist. de la Ord. de S. Gerónimo, pág. 703.

MANASÉS.

CONTRITUS ALTARE D. INSTAURAVIT.

(*Manasés arrepentido restauró el altar y los sacrificios*).

Eligiéronse estos reyes entre los del antiguo testamento, porque tuvieron parte mayor ó menor en la fundacion del templo y en su restauracion; David está como hablando con su hijo Salomon, que parece escucharle con modestia; cuando este edificó el Templo era jóven todavía, y le muestra así el artífice sin barba y con rostro de mancebo. David descubre por entre el manto la empuñadura del alfange como hombre guerrero y de pelea, razon por la cual no quiso Dios que le erigiese Templo (1); esta empuñadura pesa cinco arrobas. El harpa que designa al sublime y entusiasta poeta de los Salmos, es de metal dorado á fuego, como todos los adornos de las seis estatuas, y pesa catorce arrobas y quince libras. Salomon sostiene en la mano izquierda un libro en señal de que fué hombre sabio y escritor sagrado. Ezequías tiene una naveta de bronce dorado y un macho cabrío junto á sí,

(1) Estractamos esta descripcion de la que hace el P. Sigüenza en su Historia de la órden de San Gerónimo, que consultamos con preferencia á las demas como base ó raiz de todas ellas.

para significar la restauracion del altar y de los sacrificios y el *Phase* solemne (Pascua) que se celebró en su tiempo; cuando la idolatría de los reyes de Jerusalem habia hecho ya olvidar aquella fiesta y sus santos misterios. Josías empuña el cetro con la mano izquierda y sostiene el volúmen ó libro de la ley en la derecha (1), enseñando que los reyes santos y piadosos mas han de usar de la de Dios que del cetro y del imperio; el libro simboliza que leyendo el *Deuteronomio*, hallado en ocasion de repararse el templo por su órden, rasgó sus vestiduras en señal de dolor y sentimiento, viendo cuán mal se guardaban los preceptos de Dios consignados en las páginas de aquel libro. Josafat sustenta en la mano izquierda una segur (2) para mostrar el instrumento con que mandó talar y destruir las arboledas y bosques de los dioses, en los cuales adoraba aquel pueblo ciego, cuando perdió la verdadera luz y doctrina recibidas del cielo; y como restauró los sacrificios del Templo, tiene además unos panes y un macho cabrío junto á sí. Manasés muestra un compás y una escuadra en la ma-

(1) Pesa dos arrobas.

(2) Tiene asimismo dos arrobas de peso. Las coronas de todas las estatuas pesan á tres y cuatro arrobas cada una y los cetros á dos.

no; á sus piés se vé una gruesa cadena y la ropa y despojos de cautivo. Simbolizanse en estos objetos el esmero y afan con que trabajó por reparar los muros de la ciudad santa, arrojando del Templo los ídolos y vanos simulacros que él mismo habia colocado impiamente, restaurando el altar de los sacrificios y ofreciendo en él, conforme al precepto divino, muchas víctimas, aunque la mas grata al señor fué la contriccion y vivo sentimiento de su maldad pasada, de la cual le retrajo conduciéndole por los hierros y amarguras de la cautividad á santa enmienda.

¡Sublime idea de Arias Montano la de aconsejar que se grabára en bultos colosales y en caracteres de piedra al frente de esta fábrica suntuosa levantada por la piedad de Felipe II, la célebre historia de la casa primitiva de Dios, de la obra magnífica de Salomon, del Templo de la ley antigua!

Detrás de las estátuas se marcan seis pilastras que ciñen tres ventanas muy capaces, y remata la fachada con un frontispicio muy vistoso; la cornisa inferior está interrumpida por una ventana tan grande como los arcos del pie, la cual dá luz á la iglesia, y ocupando gran parte del tablero, le adorna y autoriza. A los lados de esta fachada se levantan dos torres de linda proporcion y arquitectura; si se vieran alzar con separacion y á descubierto

desde su cepa y suelo, en vez de empezarse á descubrir á tanta altura, que pierden una parte de su cuerpo, y el edificio estuviera retirado por un lado y otro cuanto es el ancho de las mismas torres, hubiera crecido mucho este cuerpo de arquitectura, tan bello y estimado, en magestad, grandeza y esbeltez (1).

Tienen de alto entrambas torres, que parecen hechas en una turquesa y vaciadas en un mismo molde, desde el suelo ó peana de las gradas hasta la cornisa postrera, ciento y ochenta pies, y desde allí á lo alto de la cruz ochenta, que son por todo doscientos y sesenta en su mayor altura. En la que está á la parte del convento (derecha del espectador) se puso el reló y las campanas que sirven para los oficios divinos; en la otra hay un órgano formado de treinta y una campanas, que se tocan por medio de otras tantas teclas; es obra de Melchor de Haca, y le remitió á Carlos II el conde de Monterrey, gobernador de Flandes.

La fachada que corresponde de frente en este mismo atrio á la que acabamos de describir, es de la misma traza que su primer cuerpo, y con igual número de arcos y ventanas,

(1) La circunstancia de haberse mudado la traza de la iglesia, produjo, según el venerable P. Sigüenza, este defecto.

à diferencia que las columnas ó medias cañas, basas, capiteles etc. de la principal, son en esta pilastras y fajas de medio pie en relieve. Las fajas y cornisas que ciñen todo el atrio corren de la misma manera por todos cuatro paños; se cuentan en él 267 ventanas con las de las torres y los empizarrados. Esta fué la parte por donde se acabó toda la fábrica, cuya última piedra se halla en la cornisa alta al lado del colegio, sobre la octava ventana, contando desde la inmediata á la fachada del Templo.

Subiendo las siete gradas y entrando por uno de los cinco arcos que la sustentan, se notan otros tantos en la pared de frente ocupados por igual número de puertas: las tres de enmedio conducen al Templo; las dos laterales á dos patinejos que se hallan á los costados del coro y de la iglesia, los cuales dan tambien entrada á la última. Estos diez arcos forman el vestíbulo del templo; en los testeros hay dos puertas que dan paso, la de la derecha al convento y la de la izquierda al colegio.

La puerta principal de las tres que guian á la iglesia, que es la del centro, llena toda el arco; las dos inmediatas son menores, y sobre ellas se leen las siguientes inscripciones esculpidas en letras de bronce dorado á fuego sobre mármol negro:

A la derecha del Templo (izquierda de espectador):

D. LAURENT. MART.

PHILIPP. OMN. HISP. REGN. UTRIVSQUE
SICIL. HIERU. & REX. HUIUS TEMPLI PRIMI
MUN DEDICAVIT LAPIDEM D. BERNARDI SA-
CRO DIE

ANNO M. D. L. XIII.

REX DIVINA FIERI IN EO CAEPTA PRIDIE
FESTUM.

D. LAURENTII. ANNO M. D. L. XXXVI.

Felipe rey de las Españas, de entrambas Sicilias, de Jerusalem etc. puso la primera piedra de este Templo, en el dia de S. Bernardo, año 1580.

Los oficios divinos comenzaron á celebrarse el dia anterior á la festividad de S. Lorenzo en el año 1586.

A la izquierda:

PHILIPP. II.

OMNIUM HISP. REGNOR. UTRIVSQUE. SI-
CIL. HIER. & REX. CAMILLI CAJET. ALE-
XANDR. PATRIARCHÆ. NUNTII APOST. MINIS-
TERIO HANC BASILICAM S. CHRISMATE CON-
SECRAND. PIE AC DEVOTE CURAVIT DIE XXX
AUGUST. ANN. M. D. XCV.

Felipe II, rey de las Españas, de entrambas Sicilias, de Jerusalem etc. dispuso que se consagrara solemne y piadosamente esta Basílica por el Nuncio de S. S. Camilo Cayetano,

Patriarca de Alejandria, el 30 de agosto de 1595.

Estas dos inscripciones se hallan repetidas por la parte interior del Templo sobre las mismas puertas en lápidas cuadradas.

TEMPLO.

La puerta principal del vestíbulo dá paso al sota-coro, que es como un retrato de la iglesia en miniatura, en el cual se reproduce bajo mas pequeña forma y escala, lo que vamos á esponer de aquella. Cuenta 60 pies en cuadro, y contiene dos altares donde decian misa los clérigos forasteros y gran número de religiosos mendicantes. Es notable la bóveda de este pequeño Templo, pues con ser de piedra y muy larga la fuga y distancia de los pilares en la nave de en medio, se vé tan llana como el mismo suelo, poniendo á primera vista admiracion de que no solo se sustente, sino repose sobre ella un peso enorme; consisté esto en el corte con que las piedras se traban, haciendo entre sí mismos arcos por sus hiladas, hasta que vienen gradualmente á cerrarse en una clave.

La iglesia está aislada del sota-coro, que era la parte destinada al pueblo, por tres bellísimas rejas de bronce de limpias y elegantes formas, colocadas en los claros de otros tantos

arcos; la de en medio tiene 13 pies de ancho por 26 de alto, y las dos laterales 9 por diez y ocho; aquella dá paso al severo y magestuoso templo, que es la parte mas cabal y autorizada de la fábrica.

Considerado este en su totalidad, incluyendo los accesorios que le completan, tiene de largo, desde la fachada de los seis reyes, hasta la pared que cae encima del patinejo ó claustrijo de la casa y aposento real, 364 pies; y de ancho, desde la pared del claustro grande del convento, hasta la que forma la galería grande de la real casa, 230. Reducido á lo que es precisamente cuerpo y cuadro aislado de la iglesia, mirándola desde las rejas de bronce hasta la primera grada de la capilla mayor, y desde las dos paredes de los lados, es un cuadro con muy poca diferencia de 180 pies sin contar los callejones, tránsitos y capillas que corren, así á piso llano, como á los 30 pies de altura. Es por tanto una basilica cuadrada, construida de la piedra berroqueña mas escogida, blanca y hermosa que se halló, y tan uniforme, (dice el P. Sigüenza) igual y parecida en grano y en dureza, que á quien la mira un poco distante le parece de una pieza y cabada en una misma peña, tan excelente labor, juntas, cortes y trabazon tiene, todo. La forma y el órden de la arquitectura es dórica, elegida sin duda como la mas adapta-

ble á la severidad y sencillez de un monasterio.

Reposa toda la fábrica sobre cuatro fortísimos pilares cuadrados (1), asentados en medio del arca y planta, y á 53 pies de distancia unos de otros, midiéndolos por la base. Como estos hacen cuatro arcos entre sí y los forman además con otros pilares semejantes que resaltan de entrambas paredes, á distancia de 30 pies, presenta la Basilica tres naves por cualquiera parte que se la mire, con agradable correspondencia y artificio (2).

Los nichos bajos de los pilares sirven de altares harto espaciosos, en todos diez y seis; los altos están vacíos sin otro adorno que un antepecho de bronce, escepto los de la banda de mediodia, en los cuales hay dos órganos.

En los dos testeros de la nave principal que cruza del mediodia al norte, se hacen seis capillas, tres de cada parte con igual número de altares, uno grande en medio y dos peque-

(1) El grueso de estos pilares es de 29 pies en cuadro; el alto hasta el tablero del capitel 65.

(2) Los cuatro arcos principales de las naves, de en medio tienen de claro mas de 53 pies, y de alto desde el suelo á la clave, 100: los de las cuatro naves menores de los lados, 30 de ancho, y de alto 60 y algo mas.

fios á los lados que forman una fachada con sus tres portadas de fuera de la misma forma que la entrada del Templo, donde en lugar de los tres altares, están las tres rejas de bronce de que hablamos.

Sobre la cornisa se eleva un zócalo de mas de diez pies de alto por todo el ancho de la nave con tres ventanas cuadradas, adornado tambien de pilastras y una cornisa encima á los 55 pies de elevacion. Arrancan de aquí en uno y otro lado dos grandes corredores con antepechos de bronce donde están colocados los magníficos órganos principales que ocupan todo el ancho de la nave, y se elevan hasta los 95 pies de la altura del Templo. Las cajas doradas y bruñidas son de órden corintio y de buen gusto. Tenian estos órganos 32 registros cada uno, con dos órdenes de teclados, pero hoy estan de todo punto inservibles.

En los ocho testeros de las naves menores hay otros tantos arcos; los de la banda de oriente contienen los altares de las reliquias; los de norte y mediodia forman capillas con rejas de madera imitada á hierro; los de poniente son de bronce y se entra por ellos á dos capillas de 68 pies de largo por 22 de ancho; la que ahora se llama de Nuestra Señora del Patrocinio está á la derecha entrando, y tiene seis altares, la otra cinco.

Por encima de estas capillas y rejas, á los

30 pies, se forman al rededor de la Basílica entre las paredes de los claustros y las correspondencias de los pilares, varios tránsitos de diferentes anchuras, según las partes por donde corren y los oficios á que están destinados. Por estos tránsitos se anda, escepto la capilla mayor, toda la circunferencia de la iglesia. Desde ellos se sube por cuatro escaleras de caracol á otro muy notable labrado en el macizo de las paredes, que es de 17 pies, el cual cierra en medio punto y tiene cuatro pies de ancho por ocho de alto; vá siguiendo todas las vueltas de la fábrica y la dá completamente pasando por detrás del altar mayor.

Sobre los cuatro arcos principales reposa un pedestal circular de 22 pies de alto que sustenta la hermosa cúpula ó cimborrio principal. El diámetro y claro interior de este es de 62 pies, que forman 207 de circunferencia ó ruedo. Por la parte de fuera es mucho mayor, porque tienen 14 pies de grueso ó macizo las paredes de esta mole. Recibe luz, y la trasmite á la iglesia por ocho ventanas rasgadas y grandísimas. En el intermedio de cada dos ventanas se marcan dos columnas de media caña (orden dórico); por encima corre el arquitrave con las gotas y los demas cuerpos y partes de la cornisa. Sobre esta asienta otro antepecho y pasamano del mismo género, desde el cual parte la bóveda ó cúpula, que va á

rematarse en los bordes de la linterna alta. La linterna ó fanal tiene otras ocho ventanas y viene á concluir en otra cupulilla, desde la cual sube una aguja ó pirámide istriada de piedra, que sirve de asiento á la bola de bronce de siete pies de diámetro, y á la cruz unida á ella (1), que corona todo el edificio. Por manera, que desde el pavimento de la iglesia hasta el remate de la cruz, hay 330 pies de elevacion.

Quedó, sin embarço, por la parte de fuera esta media naranja algo mas baja y enana de lo que pedia su natural proporcion y buena gracia; quitósele un pedestal de once pies en alto sobre el que habian de estribar las bases de las columnas, y sucedió que por faltarles aquellas, no llegan á verse estas sino desde lo alto de la sierra. Quisieron aligerar á la cúpula de este peso contra la voluntad de Juan de Herrera, porque temian que flaqueasen los pilares, y la afearon notablemente, aunque por la parte interior no se echa tan de ver.

El pavimento está solado de mármoles pardos y blancos traídos de las sierras de Filabrés y las de Navas.

Los altares del templo son en todo 49, el

(1) Pesan 136 arrobas.

52

mayor y sus dos laterales en el paño de oriente, 16 en los nichos bajos de los pilares, 22 en las capillas, 2 en los oratorios reales, 2 en el sota-coro, y 4 en los tránsitos de los 30 pies. Cuarenta de ellos están adornados con las pinturas que indicaremos luego; las mesas son de piedra berroqueña; antes se vestían con frontales de la misma ropa que la festividad del día, pero luego se pusieron los de escayola, que se ven hoy.

CAPILLA MAYOR.

La capilla mayor es una continuación de la nave principal que va de poniente á oriente. Tiene de largo desde la primera grada hasta la ventana abierta á espaldas de la custodia 70 pies, y de ancho 50.

Ocupan este espacio, de frente el altar mayor, y á uno y otro lado los enterramientos y oratorios reales.

Es á separada la capilla mayor del cuadrado que forma propiamente el templo por un arco grande sostenido en dos pilastrones uniformes; á raíz de este, y abarcando todo el claro, comienzan á subir doce gradas de jaspe sanguíneo; sobre la duodécima se forma una mesa ó descanso, solado de mármoles y jaspes blancos, verdes y encarnados, embutidos unos en otros, haciendo lindos compartimientos y dibujos. A los lados de esta mesa

hay dos arcos de la misma materia, proporcion y traza que los de las naves menores del templo, en los cuales están colocados los enterramientos y oratorios. Luego suben cinco gradas mas que sostienen otra meseta adornada con unos pasamanos de bronce dorado; y en el centro de este descanso se levanta el altar mayor sobre dos escalones que forman su peana.

El altar está aislado por todas partes para mayor comodidad y decencia del oficio divino. Compónese de jaspes y de mármoles bellamente entallados y ensamblados; el ara es una rica piedra de jaspe, toda de una pieza, de doce pies y medio de largo por mas de cinco de ancho. A los lados están colocadas de frente dos credencias ó aparadores, y en los testeros dos asientos con respaldares, labrados en maderas finas.

Detrás de la mesa del altar mayor, por debajo de la cornisa, hay una lámina de bronce dorada á fuego, que dice así:

Anno Domini MDXCV die XXX mensis augusti, sedente Clemente VIII Pont. Max. Regnante et jubente Philippo II Hispaniarum Rege Catholico, fundatore et presente cum Philippo príncipe filio suo, Ego Camillus Gaetan. Patriarcha Alexand. Nuntius Apost. consecravi Æcclesiam hanc et altare hoc in honore Sanctii Laurentii M. et reliquias B. Apost.

Petri et Pauli, Jacobi, Philippi, Bartholomei, Thomæ, Lucæ Evang. necnon S. M. Stephani, Laurentii, Vincentii et Sebastiani, item S. Hieronymi Doct. in eo inclusi, singulis Christi fidelibus hodie et in aniversario consecrationis hujusmodi ipsam visitantibus VII annos de vera indulgentia juxta facultates meas in forma Æclesiæ consueta concedens.

El dia 30 de agosto de 1595, ocupando Clemente VIII la silla pontificia, siendo Rey de España Felipe II, y hallándose presente como fundador, acompañado de su hijo el Príncipe del mismo nombre, yó Camilo Cayetano, Patriarca de Alexandria, Nuncio Apostólico, consagré esta Iglesia y altar en honor de S. Lorenzo Mártir, y despues de incluir en el último reliquias de los Apóstoles S. Pedro, S. Pablo, Santiago, S. Felipe, San Bartolomé, Santo Tomás y S. Lucas Evangelista; de los Mártires S. Esteban, S. Lorenzo, S. Vicente y S. Sebastian, y del Doctor de la Iglesia Latina S. Gerónimo, concedo á todos los fieles que visiten esta Iglesia hoy, y en todos los aniversarios de la consagracion, siete años de indulgencia, haciendo uso de mis facultades en la forma acostumbrada.

El retablo es una bella fábrica, pero de mucho mas valor y estimacion en sí, que apariencia y efecto á los ojos del espectador. Las materias empleadas para su embellecimiento y

ornato son jaspes finísimos, metal y bronce dorado á fuego. Lúcese en él todos los órdenes de la arquitectura greco-romana, escepto el toscano: el primer cuerpo es dórico, el segundo jónico, el tercero corintio, y el cuarto compuesto. Su altura total es de 93 pies, y el ancho 49. A pesar de que todo él presenta, visto de cerca, gran bullo y cuerpo, la luz que le baña es de tan mala calidad y le consume de tal suerte, que mirado desde la puerta de la iglesia y desde el coro, parece que no tiene relieve alguno, y que está como pegado y embutido en la pared.

Daremos una ligera reseña de este magnífico retablo. Comienza por un zócalo de diez pies de alto, con su friso y cornisa, que abraza todo el ancho de la nave, labrado todo en jaspe sanguíneo, con unos compartimentos de jaspe verde que marcan los claros de los intercolumnios de arriba. Sobre este zócalo se levantan seis columnas dòricas, de jaspe sanguíneo, istriadas de alto á bajo, como todas las que adornan el retablo. Corresponden á su espalda pilastras cuadradas, con basas y capiteles de bronce dorado, de cuya materia son también las de todas las columnas. Comparten estas las distancias en cinco claros ó intercolumnios; el de enmedio que forma un arco revestido de diferentes jaspes, contiene la custodia. En cada uno de los extremos laterales

hay dos nichos de jaspe verde, uno sobre otro, en los cuales están colocadas de cada parte dos hermosas estatuas de bronce dorado en figuras del tamaño natural, que representan á los cuatro doctores de la iglesia: San Gerónimo (1), San Agustín, San Ambrosio y San Gregorio; el primero tiene á los pies el león y el capelo de cardenal, y un crucifijo en la mano; los otros tres están vestidos de pontifical, con sus báculos y mitras.

En los intercolumnios laterales, inmediatos al de la custodia, hay dos lienzos que ocupan todo el claro, y son: el Nacimiento del Señor y la Adoracion de los Santos Reyes, en figuras algo mayores del natural, pintados ambos por *Tibaldi*, mas conocido en España bajo la denominacion de *Peregrin de Peregrini*. Estos cuadros, lo mismo que todos los del retablo, tienen tan mala luz, que los afea y desgracia en gran manera.

El segundo cuerpo, que es el jónico, da principio con unos pedestales de jaspe sanguíneo, embutidos de jaspe verde, sobre los cuales reposan otras seis columnas que forman, como las del primero, cinco claros ó divisio-

(1) Esta figura, que es de mérito, no se ve holgadamente, impidiéndolo la sombra del arquitecave.

nes. En los intercolumnios del centro hay tres cuadros; el de enmedio es el martirio de San Lorenzo, de *Tibaldi*, que pareció mejor en el suelo, que puesto á aquellas luces. Las dos historias de los lados son el Salvador atado á la columna y cargado con la cruz, lo mejor que dejó *Zúcaro* en este monasterio, cuyos cuadros desagradaron generalmente por su manera seca y desapacible.

El órden corintio que forma el tercer cuerpo está primorosamente trabajado, como el que admite adornos mas delicados y prolijos, aunque colocado á tanta altura, se disfruta poco. Consta solo de cuatro columnas, acompañadas en los extremos de dos pirámides de jaspe verde. En los intercolumnios hay tres lienzos; el del centro representa la Asunción de Nuestra Señora, tambien de *Zúcaro*, pintura mediana, y que fué necesario relocar; los dos laterales figuran, uno la Resurrección del Salvador, y otro la venida del Espíritu Santo, del mismo autor y de escaso mérito. Entre las columnas y las pirámides (porque aqui no hay nichos) asientan dos grandes bultos de bronce, Santiago, patron de España, á la mano derecha, y á la otra San Andrés.

El órden postrero ó compuesto tiene solo dos columnas, sobre las cuales descansa un bello frontispicio en unos modillones ó canes de bronce dorado, dando remate en él todo el

retablo. En el cuadro que forma el intercolumnio hay una portada de jaspe verde, con jambas y linteles de la misma piedra de color sanguíneo; dentro resalta un hermoso crucifijo, con Nuestra Señora y San Juan á los lados, bultos colosales y escelentes, de bronce dorado, de admirable trabajo y buen efecto. Sobre los pedestales que corresponden á las columnas estremas del órden inferior inmediato, están otras dos estátuas de San Pedro y San Pablo, asimismo de gran mérito y briosa ejecucion. Todas las que adornan el retablo son obra de Leon Leoni y de su hijo Pompeyo, artífices de mucha celebridad y de seguro merecida (1).

TABERNACULO.

A entrambos lados del altar mayor, en el zócalo del primer órden, se hallan dos puertas que conducen al sagrario ó custodia. Las jambas y linteles de estas puertas son de un hermoso jaspe verde; ellas mismas de caoba por la parte interior, y por la exterior están formados los entrepaños de jaspes, de ricos y variados colores y admirable bruñido y pulimento entre marcos, guarniciones y molduras de bronce

(1) Las estátuas del primer cuerpo tienen seis pies, las del segundo siete, las del tercero ocho, y estas del cuarto algo mas de nueve.

dorado. Por estas dos puertas se forma de uno y otro lado la escalera hasta llegar al asiento del tabernáculo; las paredes en todo este trecho están revestidas de jaspes y compartidas con fajas de mármol blanco. Mas arriba hay una ventana cuya claridad se mitiga y gradua á favor de unos velos de seda de diversos colores: verde, morado, blanco ó colorado, conforme á la fiesta de la iglesia, quedando toda la pieza bañada del color de aquella luz que hace buen efecto. En frente de esta ventana corresponde un cuadro abierto que dá vista á la custodia, y á los lados de aquella y de éste hay cuatro frescos alusivos al misterio que allí se encierra, á saber: los Israelitas cogiendo el maná; la cena legal, esto es, el cordero Pascual que se comia con lechugas amargas y báculos en las manos á guisa de caminantes; Abraham ofreciendo y pagando á Melquisedec, sacerdote del Altísimo, las décimas de la victorias; y el profeta Elias recibiendo del ángel el pan subcinericio que le sustentó cuarenta dias de camino, hasta llegar al monte Oreb. En lo alto y en la vuelta que hace la bóveda esta pintado el arco del cielo ó arco iris que recuerda una santa promesa del Señor, y por entre él y las nubes del contorno es vén agrupados varios ángeles.

El tabernáculo es un templete circular de bello órden corintio. Arranca de una peana, ó

zócalo de jaspes, engalanado con varias labores y compartimentos guarnecidos y perfilados con líneas de metal dorado. Sobre éste asientan ocho preciosas columnas de diaspro sanguíneo veteado de blanco, piedra de tanta finura y dureza tan estraña, que fué menester labrarla y tornearla con gran trabajo á punta de diamante. Las basas y capiteles son de metal dorado; éstos últimos de una pieza y fundidos, cosa increíble, atendida la proligidad, esmero y primores del adorno. Al restaurar el año de 1827 la custodia en lo posible, aprovechando los restos que dejaron los franceses cuando la desarmaron vandálicamente á principios de este siglo (1), hubo que hacer dos capiteles nuevos que ningun artífice se atrevió á fundir en Madrid como lo estaban los antiguos; hubieron de labrarse por tanto de varias piezas, bien imitados por

(1) En esta ocasion se hallaron varias medallas de oro, plata y cobre, que en el anverso tienen el retrato de Felipe II de medio perfil, y esta inscripcion al rededor: PHILIPUS II. HIP. REX, y en letra muy menuda JAC. TRICH F. (dirigió esta obra Jácome Trezo) En el reverso hay un globo, atado con un lazo, sostenido por dos manos, y al rededor estas misteriosas palabras: SIC ERAT IN FATIS.—El P. Sigüenza no hace referencia de estas medallas en su curiosa descripcion de los progresos de la fábrica, lo que es de estrañar en su mucha exactitud.

los demas y disimulada la union con gran cuidado. Estas columnas y la cornisa que carga sobre ellas, forman diversos encasamientos, nichos y puertas de escelente gusto, con guarniciones, molduras y frontispicios de metal dorado. De los ocho intercolumnios que se notan, dos están abiertos y los demas cerrados: los primeros sirven como de puertas, una que mira al altar y al pueblo por donde se alcanza á ver la custodia interior, y otra que comunica con la pieza que hemos bosquejado por donde se ponen y quitan los velos y se llega al Santo Sacramento cuando el servicio divino lo requiere; entrambas están formadas de cristal de roca, de admirable claridad y tersura. En los intercolumnios cerrados se ven cuatro nichos con una figura de apóstol dentro de cada uno, escepto en los que caen á los lados de las paredes interiores del retablo, que figuran cada cual su portada. Sobre la cornisa, que es bellísima, descansa otro zócalo con ocho pedestales resaltados, á plomo sobre las columnas, que sirven de peanas á igual número de estatuas de apóstoles, todas de bronce dorado. Desde este zócalo se forma y vuelve la cúpula labrada con un buen dibujo de piedra de lindos matices y colores, rematando en una linterna con su cupulita, sobre la cual asienta la imágen del Salvador, de la misma materia y dimensiones que el apóstolado. Estas trece figuras, altas de

media vara próximamente, son una obra acabada y perfecta, y muy digna de ser estudiada como modelo (1).

Ha perdido mucho este tabernáculo en preciosidades y riqueza. Le despojaron los franceses del templete interior, obra de gran mérito, guarnecida toda de oro esmaltado, y embellecida con piedras de gran valor; desapareció asimismo entouces un magnífico topacio del tamaño de un puño de hombre, asentado en lo alto de la cúpula. Se ha vuelto por lo demás al primitivo estado, escepto el solado interior que se rompió al desarmarle, y ahora es de mármol blanco. El templete ó custodia de dentro en la actualidad es de madera chapeado de plata sobredorada.

En el intercolumnio del tabernáculo sobre la puerta interior del Sagrario, se lee esta concisa y elegante inscripcion de Arias Montano. **JESUCHRISTO SACERDOTI AC VICTIME, PHILIPUS II REX D.**

OPUS JACOBI TRITH MEDIOLANENS.

TOTUM HISPANO E LAPIDE.

(1) Las dimensiones del tabernáculo en su totalidad son 16 pies de altura y siete y medio de diámetro. Todos los jaspes y piedras son de España. La invencion y arquitectura de Juan de Herrera; la labor y manos de Jacobo de Trezo, quien tardó en concluirla siete años.

Dedicole (el tabernáculo) á Jesucristo, sacerdote y victima á la par, el Rey Felipe II; le construyó Jacobo de Trezo, natural de Milán, haciendo uso únicamente de piedras españolas.

En la portada de la izquierda, frente á la pared interior del retablo, hay otra inscripcion que dice de este modo:

PENETRALE.

JESUCHRISTO.

SACRUM.

GALLORUM.

ADGRESSIONE.

DIRUTUM.

FERDINANDUS..

VII. REX. PIUS. AUG.

RESTITUIT.

CIDCCCXXVII.

El piadoso y augusto rey Fernando VII restauró este Sagrario, destruido por los franceses, el año de 1827.

Dirigió esta obra D. Manuel Urquiza.

ORATORIOS Y ENTERRAMIENTOS REALES.

Los oratorios y enterramientos reales son dos bellísimos trozos de arquitectura dórica, colocados dentro de la capilla mayor á derecha é izquierda del retablo. De una y otra parte se levanta un zócalo de 12 pies de alto de jaspe colorado, que contiene tres puertas con jambas

y dinteles de jaspe verde, cuyas guarniciones y marcos son de bronce dorado á fuego, y los tableros de jaspes finísimos ensamblados en caoba. Estas puertas conducen á tres apartamentos ó capilletas revestidos de mármoles y jaspes. La primera de las tres piezas, al lado de la Epístola, guia á dos tránsitos que van el uno á la Sacristía y el otro al relicario de aquel costado; mientras la que se halla al frente de esta, en la parte del Evangelio, conduce al relicario próximo á ella. Las otras cuatro, dos en cada costado, forman los oratorios reales, advirtiéndose que la mas cercana del retablo tiene un altar donde se decian misas particulares á los reyes, al paso que la de enmedio los servia de estrado para oírlas y rezar, y ademas para asistir á todos los oficios que se celebraban en el altar mayor é iglesia. Estos seis apartamientos, tres en cada costado, respiran magnificencia y magestad por los ricos y bruñidos jaspes de que están cubiertos, formando una media naranja de buen gusto y composicion; tienen poca luz, pero como lugar de oracion y recogimiento, les da mayor solemnidad esta misma circunstancia, que seria un defecto en otro caso.

Sobre estos oratorios reposan dos columnas istriadas de jaspe, con dos pilastras cuadradas que les responden á los lados, formando tres claros entre todas. A distancia de 10 pies en

la pared interior, se levantan en armonía con estas columnas y pilastras, otras pilastras cuyos intermedios y los costados están revestidos de mármol negro de gran realce y pulimento y adornados de inscripciones en letras de bronce dorado. Hasta aquí hemos hecho la descripción de entrambos enterramientos, porque son uniformes en todo; ahora hablaremos de cada uno de por sí.

En el intercolumnio de enmedio del que está colocado á la derecha del altar mayor, se ven cinco estatuas ó figuras de personas reales, un poco mayores que el natural, de bronce dorado á fuego, rica y primorosamente labradas. La primera puesta de hinojos es del emperador Carlos V (I de España), armado, con espada ceñida, la cabeza descubierta, puestas las manos en actitud de orar, vestido el manto imperial en que aparece el águila de dos cabezas bellamente formada de una piedra que imita bien el color de esta reina de las aves; delante de sí tiene un sitial con un paño de brocado encima, todo tan al natural, remedado con sus dobleces, pliegues y flexibilidad en aquella materia tan dura é intratable, que es muy de estimar el ingenio y cuidado del artífice. A la derecha del emperador está la emperatriz doña Isabel, su esposa, y madre del generoso fundador; detrás, la emperatriz doña Maria, su hija, á quien se

ve tambien el águila imperial sobre el manto; y luego doña Eleonora y doña Maria, hermanas del emperador, reina de Francia la primera, y la segunda de Hungría, detrás de su hermano, todas en oracion y de rodillas.

En la pared que se mira de frente á la parte interior, se halla este epitafio entallado en los mármoles negros con letras de bronce dorado á fuego.

D. O. M.

CAROLO V ROMAN. IMPER. AUGUSTO.
HOR. REGNORUM UTRI. SICIL. ET HIERUSA-
LEM REGI, ARCHIDUCI AUSTR. OPTIMO PA-
RENTI.

PHILIPUS FILIUS P.

JACENT SIMUL ELISABETHA UXOR ET MA-
RIA FILIA IMPERATRICES, ELEONORA ET
MARIA SORORES, ILLA FRANC. HOEC HÆ-
CUNGARIÆ REGINÆ.

Limitándose este epitafio á referir los nombres de las personas que representan las estatuas, conforme los dejamos enunciados mas arriba, omitimos la traduccion, que es por otra parte muy fácil.

En el claro ó espacio lateral mas próximo al altar, se lee:

HUNG LOCUM SI QUIS POSTER. CAROL. V
HABITAM GLORIAM RERUM GESTARUM SPLEN-

DORE SUPERAVERIS, IPSE SOLUS OCUPATO,
COETERI REVERENTER ABSTINETE.

Si alguno de los descendientes de Cárlos V sobrepujase la gloria de sus hazañas, ocupe este lugar primero: los demas absténganse con reverencia.

Y en el testero que está allí junto, dice otra inscripción:

CAROLI V. ROMAN. IMPERATORIS STEM-
MATA GENTILITIA PATERNA QUOT LOCUS COE-
PIT AUGUSTIOR, SUIS GRADIBUS DISTINCTA-
ET SERIE.

Estas son las armas y blasones del linage y descendencia de parte de padre del emperador Romano Cárlos V, no íntegros, sino los que cupieron en estas angosturas, puestos separadamente por sus grados y dignidades.

Finalmente, en el claro del otro lado, que está detrás del emperador, dice así:

PROVIDA POSTERITATIS CURA IN LIBERO-
RUM NEPOTUNQUE GRATIA ATQUE USUM RE-
LICTUS LOCUS POST LONGAM ANNORUM SE-
RIEM CUM DEBITUM NATURÆ PERSOLVERINT
OCCUPANDUS.

El celo y afecto para con los descendientes deja este lugar vacío á los hijos y nietos que le ocupen, despues de gozados largos años, cuando paguen á la naturaleza la deuda de la muerte.

En el testero de esta parte dice lo mismo

que en el de frente, aunque refiriéndose á las armas y blasones heredados por parte de madre. El P. Sigüenza dice, y el tenor de las inscripciones mismas lo convence, que se resolvió poner las armas y blasones referidos, hechos de los mismos jaspes y piedras, y guarnecidos de florones y ramos de bronce dorado; pero este pensamiento no se realizó, y de consiguiente los lemas de los testers hacen mención de una cosa que no existe.

Encima de este cuerpo de orden dórico, se levanta otro de orden jónico compuesto de dos columnas, sobre las cuales asienta el frontispicio que remata los enterramientos á los 53 pies de elevación. El intercolumnio forma un cuadro de finos mármoles sanguíneos, en cuyo centro se ven las armas imperiales de este modo: una águila grande de dos cabezas sostiene en medio del pecho, agarrado con las uñas, el escudo de las armas de Castilla y de los demas estados españoles, con gallardos y soberbios timbres y penachos.

Las estátuas del otro enterramiento colocado á la izquierda del altar, están distribuidas de esta suerte: en el espacio ó intercolumnio del medio se vé á Felipe II, fundador de este magnífico templo, hincadas las rodillas, descubierta la cabeza, las manos en actitud de orar, armado y vestido con el régio manto, por el cual se tiende el escudo de las

armas reales figurado con hermosos matices, que son los nativos de las mismas piedras trabajo de gran primor y coste, que, segun parece, se puede armar y desarmar en varias piezas. Al lado derecho y junto al mismo sitio, uniforme con el del otro enterramiento, está la reina doña Ana, su cuarta y última muger, madre de Felipe III, hija y nieta de emperadores, detrás la reina doña Isabel, la tercera de sus mugeres, á la derecha de esta la reina doña María de Portugal, su primera esposa y madre del príncipe don Carlos, quien está á sus espaldas, todos de hinojos y en postura devota y recogida (1). Sobre las cabezas de estas figuras reales aparecen, haciendo juego con los del otro enterramiento, el epitafio y las inscripciones siguientes:

D. O. M.

PHILIPUS II, OMNIUM HISP. REGNOR.
UTRIUSQUE SICILIÆ, ET HIERUS. REX CA-
THOL. ARCHIDUX AUST. IN HAC SACRA ÆDE,
QUAM A FUNDAM. EXTRUXIT SIBI V. P.

QUIESCUNT SIMUL ANNA, ELISABETHA,

(1) Estos bultos de tan admirable mérito, asi como los del otro enterramiento, están esculpidos y vaciados por el célebre Pompeyo Leoni, cuyas obras tuvimos ocasion de encomiar en otra parte.

ET MARIA, UXORES, CUM CAROLO, PRINC.
FILIO PRIMOGEN.

Tampoco es necesario verter en castellano este epitafio, que se entiende á primera vista y queda explicado mas arriba.

En el espacio ó claro vacío mas cercano del altar mayor, dice asi:

HIC LOCUS DIGNIORI INTER POSTEROS, ILLO
QUI ULTRO AB EO ABSTINUIT, VIRTUTI ERGO,
ASSERVATUR ALTER IMMUNIS ESTO.

*Este lugar que aqui queda vacío, le guar-
dó, quien le dejó de su grado, para el que de
sus descendientes fuere mejor en virtud: de
otra suerte, ninguno le ocupe.*

En el claro del otro lado, que está detrás del rey, hay esta inscripcion:

SOLERTI LIBERORUM ESTUDIO POSTERIS
POST DIUTINA SPATIA, AD USUM DESTINATUS
LOCUS CLAVIS. QUUM NATURÆ CONCESSERINT
MONUMENTIS DECORANDUS.

*Este lugar queda destinado con parti-
cular y muy pensado afecto de los hijos para
que le ilustren sus claras memorias cuando
fallecieren despues de largos años.*

Debieron colocarse en los dos testeros las armas y blasones de los padres y abuelos paternos y maternos, y la inscripcion, sin mas variacion que la precisa, dice asi en una y otra parte:

PHILIPPI REGIS CATHOLICI STEMMATA GEN-

TILITIA PATERNA, QUOD LOCUS CAEPIT ANGUSTIOR, SUIS GRADIBUS DISTINCTA ET SERIE (1).

El frontispicio con que remata esta fábrica es igual al del otro enterramiento, excepto el escudo de armas que es diferente y de mucho mayor precio. Tiene tres hermosos timbres de metal dorado: en el del centro se vé un león con espada en la mano y corona en la cabeza, emblema de justicia y fortaleza, y en los laterales una sierpe en cada cual, símbolo de la prudencia, grandes dotes para reyes y que no fueron ajenas de Felipe II, á juzgar por los hechos de su vida.

Para concluir todo cuanto atañe á la capilla mayor, diremos, que la bóveda pintada al fresco por Luqueto (*Lucas Cangiaso*), y por cierto sin mucho aplomo, representa la coronacion de nuestra Señora; se ven tres angelitos en cada luneto de las ventanas, y á los lados de estas los cuatro profetas mayores Isaías, Jeremías, Ezequiel y Daniel, los cuales están mejor tocados.

El último rey, además de encargár á don Manuel Urquiza la restauracion del taberná-

(1) La traduccion es idéntica á la de las inscripciones análogas á estas en el otro enterramiento. (*Véase*). El sabor antiguo y de buena latinidad que caracteriza estas inscripciones, hace creer que pertenecen al erudito y venerable Arias Montano.

culo que hemos bosquejado, le mandó que dirigiera y colocase á los dos extremos de las gradas que conducen desde el templo á la capilla mayor, dos púlpitos labrados en riquísimos jaspes, traídos de la antigua abadía de Parraces, anexa á este monasterio, pero de mala ejecucion y poco gusto.

Prescindiendo de que no están en armonía con la magestuosa y severa sencillez de la iglesia y de todo el edificio por la falta de sobriedad y eleccion en los adornos, tienen una forma vulgar y poco digna.

En el de la izquierda del espectador se ven los bustos en bronce de medio relieve de los cuatro evangelistas: San Mateo, san Juan, san Marcos y san Lucas, y en medio de ellos, debajo de unas parrillas de la misma materia en representacion de san Lorenzo, la inscripcion siguiente: REINANDO FERNANDO VII, AÑO 1829.

En el de la derecha están los cuatro doctores de la iglesia, san Gerónimo, san Gregorio, san Ambrosio y san Agustin con una inscripcion idéntica.

Cuadros de los altares del templo.

Los lienzos de los altares del templo contienen figuras de santos y santas, todos del tamaño natural; daremos principio por el mas inmediato á el altar mayor, en el lado del Evangelio, siguiendo el órden mas fácil y có-

modo para el espectador; su colocacion es la siguiente:

1. San Pedro y san Pablo, pintados por el *Mudo* (Juan Fernandez Navarrete).
2. De frente: San Felipe y Santiago, *del mismo*.
3. *Relicario ó altar de las reliquias*: en lo exterior de las puertas la Anunciacion de Nuestra Señora; y en lo interior el mismo asunto repetido por *Federico Zúcaro*; las retocó *Juan Gomez*.
4. *Capilla*: Santa Ana, de *Luqueto*.
5. *Idem*: San Juan Bautista predicando en el desierto, *del mismo*.
6. San Juan y san Mateo evangelistas, *del Mudo*.
7. De frente: San Lucas y san Marcos evangelistas, *del mismo*.
8. *Capilla*: San Idefonso y san Eugenio, de *Luis de Carabajal*.
9. *Idem*: La lucha del arcángel con Luzbel y caida de los diablos al infierno, de *Peregrin (Tibaldi)*.
10. *Idem*: San Isidoro y san Leandro de *Carabajal*.
11. San Fabian y san Sebastian, *del mismo*.
12. De frente: El martirio de los santos Justo y Pastor, de *Juan de Urbina*.
13. *Capilla*: El martirio de san Mauricio y sus compañeros, de *Rómulo Cincinnato*.

74

14. *Capilla grande*: San Gregorio y san Ambrosio, de *Alonso Sanchez*.

15. *Idem de frente*: San Gregorio Nacianceno y san Juan Crisóstomo, de *Carabajal*.

16. *Idem*: San Basilio Magno y san Atanasio, de *Alonso Sanchez*.

17. *Idem*: San Buenaventura y santo Tomás de Aquino, de *Carabajal*.

18. *Idem*: San Gerónimo y san Agustín, de *Alonso Sanchez*.

19. San Pablo y san Antonio abad, del mismo.

20. *De frente*: San Lorenzo y san Esteban mártires, *del mismo*.

21. *Sota-coro*: San Sixto Papa y mártir y san Blas, de *Carabajal*.

22. San Cosme y san Damian, *del mismo*.

23. Santa Marta y santa María Magdalena, de *Juan Gomez*.

24. *De frente*: San Vicente y san Jorge mártires, de *Alonso Sanchez*.

25. *Capilla grande*: Santa Leocadia y santa Engracia, de *Carabajal*.

26. *Idem*: Santa Clara y santa Escolástica, de *Alonso Sanchez*.

27. *Idem*: Santa Agueda y santa Lucía, de *Carabajal* (1).

(1) A este sigue un altar y retablo de talla colocado en el claro de un arco grande con puer-

28. *Idem*: Santa Cecilia y santa Bárbara, del mismo.

29. *Idem*: Santa Paula y santa Mónica, de *Alonso Sanchez*.

30. *Idem*: Santa Catalina y santa Inés, del mismo (1).

En esta capilla hay dos grandes candelabros de bronce, uno de los cuales sirve de tenebrario, y el otro se usa en los entierros reales.

31. *Idem*: San Martín obispo y san Nicolás, por *Carabajal*.

32. *De frente*: San Antonio de Padua y san Pedro Martir, de *Juan Gomez*.

33. *Capilla*: Santo Domingo y san Francisco de Asis, de *Carabajal*.

34. *Idem*: La degollacion de santa Ursula y compañeras mártires, dibujado por *Tibaldi* y pintado por *Juan Gomez*.

ta que da á uno de los patinejos; el altar es de pórfido y tiene una imágen de escultura con el título de Nuestra Señora del Patrocinio.

A los lados de este altar hay dos bellísimos retratos de cuerpo entero de Felipe IV y su segunda muger, doña Maria Ana de Austria, ejecutados por el célebre pintor de cámara *don Diego Velazquez*.

(1) Entrando por la puerta de rejas de madera donde hacen ángulo las bandas de Mediodia y Poniente, á mano derecha se ve un altar con un crucifijo, tamaño del natural, ejecutado en pasta.

76

35. *Idem*: San Benito y san Bernardo, de Alonso Sanchez.

36. San Bartolomé y santo Tomás apóstoles, del Mudo.

37. *De frente*: San Bernabé y san Matías, del mismo.

38. *Relicario ó altar de las reliquias*: en la parte exterior de las puertas, san Gerónimo haciendo penitencia en el desierto; en lo interior el mismo santo y el descendimiento de la Cruz, de Federico Zúcaro, retocados como en el otro relicario, por Juan Gomez.

39. Santiago y san Andrés, del Mudo.

40. *De frente*: San Simon y san Judas, del mismo.

Apuntaremos algo brevemente sobre el mérito respectivo de estos lienzos.

Los ocho que dejó el Mudo, en los cuales se contienen el apostolado, los dos evangelistas san Marcos y san Lucas, y san Bernabé y san Pablo, son de buena composición y mucho mérito. Las cabezas especialmente son hermosas y de grande autoridad y efecto, lo mejor tal vez de Navarrete; los paños son también muy buenos.

Las puertas de los relicarios, obra mestiza de Zúcaro y de Gomez, son medianas, y descontentaron á Felipe II, como casi todos los cuadros de Zúcaro.

La pelea del arcangel con Lucifer, de Ti-

Tibaldi, se estima en mucho por los inteligentes, no solo por la invencion y por el dibujo, que es correcto, sino tambien por la belleza y armonía de las tintas. El martirio de las once mil vírgenes, composicion y dibujo del mismo Tibaldi, es tambien un cuadro digno de elogio; aunque en el colorido se quedó bastante atrás del anterior, como que no le pintó por su mano; le encargó á Gomez, y preciso es confesar que no es lo peor de este.

La muerte del Centurion Mauricio, de Rómulo Cincinnato, merece elogio por la oportuna distribucion y buen relieve.

Lucas Cangiaso ó Luqueto pintó dos lienzos: el que representa al Bautista predicando en el desierto, es de mérito, y lo mejor que dejó de su mano en esta casa; el otro que figura á santa Ana, aunque muy bueno por lo que hace á los paños, es frio y desgraciado en cuanto al rostro.

Del célebre retratista don Alonso Sanchez hay varios cuadros de mérito desigual. Los dos que contienen á san Esteban y san Lorenzo y á san Vicente y san Jorge, honran su memoria, en los de santa Catalina y santa Inés, y generalmente en todas las vírgenes anduvo menos acertado.

Los de Carabajal y Urbina son inferiores á todos los pasados, pero no por eso carecen de mérito y estimacion considerados en sí mismos.

FRESCOS DE LAS BOVEDAS DEL TEMPLO.

Las ocho bóvedas que forma el cuadro de la Basilica están pintadas á fresco por Lucas Jordan, mucho tiempo despues de la fundacion en tiempo de Cárlos II, con los asuntos siguientes:

La primera, que es la del ángulo de Oriente y Norte sobre el altar de la Anunciacion, representa en varios grupos este mismo pasage y la Concepcion de Maria Santísima; el Nacimiento del Salvador y la Adoracion de los ángeles y reyes; la caida de Luzbel y los ángeles buenos glorificando al Señor. Las cuatro sibilas que predigieron los misterios de la redencion se ven en los ángulos de la bóveda por este órden: la Cumena que vaticinó la Encarnacion del verbo divino; la Eritrea que predijo la paz y la abundancia que alcanzaria al género humano con la venida del Mesías; la Persica que anunció la predicacion del Bautista y el bautismo en el Jordan, y la Líbica que profetizó los milágnos de Cristo. Este fresco se halla un poco maltratado por las goteras y humedades.

En la segunda bóveda, siguiendo por la misma nave menor, se bosqueja el viaje de los israelitas en el desierto. Se ve una multi-

tud de gentes con variedad de sexos, trages y edades; Moisés, colocado en lugar preferente, los señala el Mar Rojo, que acaban de pasar á pie enjuto por milágro, y donde perece anegado entre las aguas el ejército egipcio que los perseguia. En lo alto se mira el Señor mandando á los ángeles que le destruyan con los rayos y centellas que arrojan densas nubes. En el lado de oriente está María, hermana de Moisés, y otras matronas de Israel entonando himnos en alabanza del Altísimo; y sobre las ventanas Beseleel y Oliab, artífices del tabernáculo y arca del testamento, y Eliezer y Gerson, sobrinos de Moisés, que salieron de Madián á pedirle albricias por sus triunfos. En el medio punto que forma la ventana de este testero se figura la copiosa lluvia del Maná en un lado, y en el otro Sanson estrayendo el panal de miel de la boca del leon.

La tercera bóveda, colocada en el ángulo de norte y poniente, simboliza el triunfo de la iglesia militante. Figúrase esta en forma de matrona, sentada en un carro triunfal, vestida y coronada de ornamentos pontificios, asistida del Espíritu Santo, y rodeada por la fé, esperanza, caridad, y demas virtudes y ciencias humanas y divinas en forma de doncellas, radiantes de hermosura y alegría. A otra parte está la teología, reina de todas las

ciencias, que la sirven asimismo de cortejo, y á su vista los vicios quebrantados y abatidos. Los santos Padres y doctores de la iglesia impulsan el movimiento de su carro triunfal, cuyas cuerdas de oro recoge y une el angélico Santo Tomás. En el centro de la bóveda se divisa la Gracia en figura de doncella, vestida de blanco y con estola, alargando una mano de piedad y auxilio á otra jóven que sale de entre unas nubes para significar la estrecha union de Dios con los mortales que gozan de su gracia; los dones de esta se representan en las flores que derrama, de las cuales tejen los ángeles festones y guirnaldas.

La cuarta bóveda del templo, sita en la nave mayor, junto á la gloria del coro, representa el juicio final. Resalta en medio de la bóveda un magestuoso trono formado de nubes, en el cual aparece sentado Jesucristo con corona, cetro y una segur en la diestra; á la derecha está Maria Santísima, ricamente vestida, intercediendo con su hijo; los apóstoles rodean la cumbre del trono como jueces de aquel rectísimo tribunal; suspéndese en el aire, á la vista del supremo juez, la cruz de la pasion, cercada de brillantes resplandores; el resto del espacio se muestra bañado de una luz melancólica y sombría; el sol, la luna y las estrellas despiden un brillo desmayado y triste; cuatro ángeles dirigen el sonido desperta-

dor de la trompeta hácia las cuatro partes del mundo, reproducidas á los lados de las ventanas con sus emblemas respectivos; se notan por do quiera varios sepulcros abiertos que arrojan esqueletos descarnados, otros que van tomando la antigua carne y forma en diversas gradaciones, y algunos subiendo ya resucitados al empíreo, unido el cuerpo al alma. Sobre las ventanas, en término distante, véense muchos hombres y mugeres que los ángeles reparten, unos á la derecha, y otros á la izquierda, para oír la última sentencia; oida esta, elévanse aquellos á los cielos, radiantes de gloria y alegría, acompañados de espíritus angélicos; y lanzánse los réprobos por la boca de un dragon horrible, impelidos por los espíritus infernales, con la desesperacion y el terror en el semblante.

La quinta bóveda, colocada en el ángulo de poniente y mediodia, contiene otra pintura alegórica, que simboliza la pureza virginal de María Santísima, haciendo juego con la bóveda tercera; dibújase la Madre del Salvador sobre un carro de triunfo, rodeada de una multitud de vírgenes, suelto el cabello y vestida de blanco, con manto azul y cetro de oro; dos lindos angelitos descienden en rápido vuelo á coronarla; el Salvador aparece en forma de cordero, abrazado á la cruz y volviendo la cabeza hácia su divina madre; acompá-

ñanle muchos niños alados, coronados de flores y con palmas en las manos. Las vírgenes ayudan á conducir el carro con tirantes tejidos de hermosas hebras, que vienen todas á reunirse en el amor divino, rodeado de muchos espíritus, que travesean disparando suaves y dulces flechas á las vírgenes. En el centro de la bóveda está la vigilancia circundada de ángeles, con un reloj en una mano y en la otra un clarín. En el recinto interior y en los ángulos se notan varias mugeres insignes en la Escritura, á saber: Maria, hermana de Moisés, Débora, Jael, Abisag Sunamitis, Buth, Rebeca, Raquel, Susana, Abigail, Esther y Judit.

La sexta bóveda, en medio de la nave menor de la izquierda, representa la victoria de los israelitas sobre los amalecitas. Divísase en la cima de un collado á Moisés orando, entre Aaron y Hus, que sostienen sus brazos rendidos de cansancio para asegurar al pueblo de Dios el triunfo de las armas. En lo mas recio de la pelea está Josué á caballo rompiendo las filas enemigas, y mandando al sol parar en su carrera hasta que sean enteramente derrotadas. Sobre las ventanas se figuran los jueces mas señalados del pueblo de Israel, á saber: de una parte Othoniel y Aod, y de otra Gedeon y Jepté. El medio punto que forma la ventana del testero representa en un lado á

Elias cuando fué confortado debajo del enebro con el pan y el agua que le suministró el ángel, y en el otro á David recibiendo los panes de proposicion del sacerdote Archimelec.

La sétima bóveda, al lado izquierdo del altar mayor, sobre el de San Gerónimo, figura el juicio de este santo. Abarca todo el ámbito una gloria donde se ven diferentes grupos ó coros de bienaventurados, confundidos con los ángeles; el leon, la púrpura y la librería de San Gerónimo ocupan el lugar perteneciente á este. Mas arriba aparece el ángel acusador señalando al santo, el cual es llamado al tribunal divino por haberse aficionado con exceso á la lectura de libros profanos y del siglo. En los ángulos están colocados los cuatro doctores de la iglesia: San Gerónimo, San Agustin, San Ambrosio y San Gregorio. Este fresco está descascarado y roto por algunas partes.

La octava y última bóveda, que es la inmediata á la capilla mayor, en la nave de enmedio, representa la muerte, sepultura y Asuncion de la Virgen, Nuestra Señora. A la parte de mediodía se designa el tránsito y apacible fallecimiento de María Santísima tendida sobre un lecho de flores que rodean los apóstoles; los que estaban ausentes se ven venir por los aires conducidos por espíritus alados; de lo alto descenden San Joaquin, Santa

Ana y San José á recibir su alma santísima; á los lados de la ventana están Jesé con su vara floreciente y Josafat, á cuyo valle fué conducido el cuerpo de la Virgen desde Jerusalem en hombros de los apóstoles; sobre la ventana se divisa el sacrificio de Isaac. A la parte del norte se figura el sepulcro donde fué depositado el santo cuerpo, y debajo el sueño misterioso de Jacob, y á los lados los santos reyes Josías y Ezequías. En lo alto circundan el sepulcro los apóstoles con afectos de admiración y sorpresa, porque le hallan vacío del sagrado cuerpo; algunos de ellos dirigen la vista á un rastro de luz que se descubre en la parte superior marcando el camino glorioso de la Asunción.

Del centro de esta bóveda pende una lámpara de bronce dorado á fuego, regalada al monasterio por el último rey hácia el año 1827.

Sobre el mérito de estos frescos hablaremos despues, al describir el de la escalera principal, ejecutado igualmente por *Jordan*.

RELICARIOS Ó ALTARES DE LAS RELIQUIAS.

Son estos los dos que ocupan los testeros de oriente de las naves menores del templo. Se custodian con puertas de dos hojas formadas en medio punto, que sirven al mismo tiempo de retablos para los altares; ya hemos

dicho las pinturas de que están adornados (1). Por el respaldo tienen otras puertas de ácana y caoba destinadas para su arreglo y limpieza.

Dice el P. Sigüenza de estos relicarios: « En abriéndose las puertas, y corridos los velos de seda que tienen delante, se descubre el cielo. Véanse por sus hileras y gradas, unos mas adentro, otros mas afuera, vasos muy hermosos de artificio y precio, parte de oro, otros de plata, piedras singulares, cristales, vidrios cristalinos y otros metales dorados, que todo junto reverbera y deslumbra los ojos, enardece el alma, y pone en ella juntamente temor y reverencia, que hace luego como naturalmente ó sobrenatural, que es lo mas cierto, inclinar la rodilla y derribar el cuerpo hasta la tierra.»

Tienen cada cual de estos relicarios siete gradas principales, en distancia poco menos de una vara de una á otra, y entre cada dos *de estas otra menor mas adentro para la mejor distribucion*, vestidas todas de terciopelo morado.

En el lado del Evangelio hay 93 vasos de *bronce dorado, cristal y algunas piedras preciosas*, de poco valor las que han quedado. En

(1) Páginas 73 y 76.

la tercera grada se ve un bellissimo templete con columnas de cristal, pero muy falto de alhajas, donde estuvo depositada la Santa Forma hasta que se trasladó á la sacristía. Los demas vasos son de diversas clases y hechuras, como cúpulas, fanales, templetos, cajas, pirámides, brazos y cabezas.

El otro relicario al lado de la epístola contiene 119 vasos de hechura semejante, y colocados por el mismo órden. Vése entre ellos la magnífica arca del monumento que estaba adornada y enriquecida con 26 camafeos griegos, cuatro sátiros por pies, otras tantas figuras en los ángulos y muchas esmeraldas de media pulgada, perlas como avellanas, rubíes y otras piedras preciosas con engastes de oro esmaltado; en el dia solo se conserva un sátiro, una figura de los ángulos, tres ó cuatro camafeos y algunos granos de aljófara (1). Tambien se custodia en este altar

(1) Entre los males que produjo la invasion francesa, verificada á principios de este siglo, fué uno el sacrilego despojo de estos preciosos relicarios. En el que está al lado del Evangelio faltan 47 vasos de los mas estimados por su valor. Falta asimismo una estatua en forma de matrona, de vara y media de alto, que pesaba 220 libras de plata; tenia en la mano derecha una custodia de 26 libras

un barrón de las parrillas en que fué tostado San Lorenzo, aunque sin la guarnición de oro ni la riquísima estatua del santo que la sostenía.

Sobre los dos relicarios principales hay otros dos en unas capillas formadas á los 30 pies de altura. Son como retablos de madera, imitados á jaspes y bronces, con varios santos y santas en lo interior y exterior de las puertas, pintados por Carducho: en cada uno de ellos se custodian 105 vasos. Es de sentir que se colocáran en este sitio, porque quitan la luz de las ventanas de oriente á estas dos naves, dejando sin ella á los mismos relicarios principales y á la iglesia.

Las reliquias que existen en esta casa son

de oro, y eran de la misma materia el collar y cintillo, adornados de perlas, diamantes y rubíes. *La ciudad de Mecina regaló á Felipe III esta alhaja con las reliquias de los mártires sicilianos.*

Despojaron al otro relicario de los 38 vasos mas preciosos, y de todos los adornos de plata, oro y pedrería unidos á los que existen. Robáronle también una riquísima estatua labrada en Madrid por mandato de Carlos II, que representaba á San Lorenzo, del tamaño natural y vestido de diácono; tenía 18 arrobas de plata y 8 libras de oro.

de las mas preciosas y estimadas entre los cristianos, y tantas que hubo de escribir el P. Sigüenza: «no tenemos noticia de santo ninguno de que no haya aqui reliquia, excepto tres; San José, San Juan Evangelista y Santiago el Mayor (1), que se guarda todo entero en la iglesia propia suya, en Compostela, como patron de España.» Seria, pues, difícil y prolijo hacer la enumeración completa de todas ellas; bastará referir algunas de las principales.

Se veneran algunas partecillas de la cruz del Salvador, un pedazo de la soga con que ataron su sagrado cuerpo, varios trozos de la columna en que estuvo amarrado, una espina de su corona, un fragmento de la esponja con que le dieron á beber hiel y vinagre, un pedazo de su túnica y otro del pesebre en que nació.

Hay tambien algunos pedazos de las virginales vestiduras de la madre del Salvador, y un poco de aquel lienzo con que enjugaba los ojos cuando estaba al pie de la cruz ayudando con sus lágrimas al rescate del linage humano.

(1) De Santiago el Mayor hay reliquia con auténticas, de cuya verdad no puede dudarse; los cuerpos de los otros dos santos no existen en la tierra, segun la tradicion de la iglesia.

Cuerpos ó esqueletos enteros. Los de uno de los niños inocentes, de San Mauricio, de San Teodorico, de San Constancio, de San Mercurio, de San Guillelmo, de San Marino, de San Felipe, hijo de Santa Felícitas, de San Honorato y de Santa Beatriz, mártires los nueve.

Cabezas completas. Entre mas de 100 de ellas están la de San Blas, la de San Julian Mártir, tenido por uno de los 72 discípulos, la de San Félix, la de San Adancto, la de Santa Dorotea, vírgen y mártir, muchas de las once mil vírgenes, la de San Gerónimo, la de San Hermenegildo, y la de Santa Inés casi completa.

Los brazos y demas reliquias menores se cuentan en gran número. Segun el índice que hay en una tabla, á la entrada del coro, formado el año 1754, las que mandó entregar el piadoso fundador ascendieron á 7422, repartidas de esta manera:

Insignes, 462; casi insignes, 255; menores, 1.006; pequeñas, 4.168; cuerpos enteros, 12; cabezas enteras, 144; canillas grandes, 306; santos cuyo nombre consta, 678; santos únicos en el nombre, 391.

ANTESACRISTIA.

Entrase á ella desde el templo por la reja

de madera que está en la banda de mediodía, hácia donde forma ángulo con la de oriente.

Es una pieza de 25 pies en cuadro; las paredes están lucidas de blanco hasta la cornisa; tiene una fuente de mármol pardo, donde los sacerdotes se lavan las manos para decir misa; la pila es de 22 cuartas de largo por 5 y media de ancho, toda de una pieza, aunque ahora está quebrantada.

Adornan este aposento varios lienzos por el orden siguiente:

1. El niño Dios de pie y sostenido por la Virgen tiende los bracitos como para estrechar una cruz, y otros símbolos de la pasión que le presentan unos ángeles; á la derecha de la Virgen está San José contemplándole, y en lo alto el Padre eterno sobre un grupo de ángeles y nubes; figuras menores que el natural, ejecutado por *Simonelli*.

2. El profeta Isaías; figura menor del natural, tenido por de *Pedro Cortona*; pero algunos inteligentes le atribuyen á *Andrea del Sarto*.

3. El Descendimiento de la Cruz con 10 figuras como del natural, tabla de 4 varas de ancho y 2 de alto, de *Alberto Durer*; algunos censuran en este cuadro el desmayo y excesivo abatimiento de la Virgen, que sobrelevó con santa resignación, aunque no sin

pena y amargura, los sufrimientos y muerte del Salvador.

4. La Sibila Eritrea con esta profecía: *Morte propria mortuos suscitavit; dió vida á los muertos á costa de la suya*; figura menor del natural, compañera del número 2; de *Cortona*, segun unos, y segun otros del *Sarto*.

5. La incredulidad de Santo Tomás, por *Pablo de Mateis*.

6. La Adoracion de los Pastores atribuido al mismo; pero despues se ha visto que es de *Lucas Jordan*.

7. San Juan de Dios arrodillado, contemplando una luz de gloria que baja de lo alto, del mismo.

8. La Adoracion de los Reyes, del mismo.

9. Nuestra Señora con el niño en los brazos sentada junto á una cuna, y San Juan, tambien niño, que llega á ofrecerle unas frutas en su zamarrilla, de *escuela veneciana*.

10. San Gerónimo enfermo y estenuado se ayuda de unas cuerdas que penden de lo alto para incorporarse; de *José Ribera* (el *Spagnoletto*).

— La bóveda desde la cornisa está adornada de lindos grutescos, y por el cuadro de enmedio que se finge cielo abierto con sus nubes y arreboles, asoma un ángel volando con un jarro y una tohalla en las manos, para suministrar agua á los sacerdotes del Señor.

SACRISTIA.

La sacristía es una pieza grande, clara y hermosa, que pone en el ánimo tanta devoción como la iglesia misma. Tiene de largo la pieza desde la puerta hasta el altar de enfrente 108 pies y de ancho 32 ó poco más. Sus ventanas altas y bajas miran á Oriente y son 14, 5 rasgadas que alternan con 4 alacenas de ricas maderas donde se guardan los vasos sagrados, y 9 en lo alto sobre la cornisa, á las cuales corresponden 9 nichos ó ventanas marcadas en la banda de poniente.

A la mano derecha, conforme se entra, corre una cajonería por todo el largo de la banda, perfectamente labrada en ácana, caoba, ébano, cedro, terebinto, box y nogal. Unas pilastras istriadas forman 7 divisiones, cada cual con 4 navetas tan grandes que caben en ellas las capas tendidas sin ningun dobléz para que no se tacén (1). Estos cajones están montados sobre unas ruedecitas que facilitan el

(1) Se conservan en esta sacristía bastantes ropas de las antiguas, todas de mucha estimación por el tejido y materia, y algunas por la proligidad y esmero del bordado, que es superior á todo elogio.

abrirlos y cerrarlos sin molestia á pesar de su mucho peso y estension. Sobre la mesa asienta otra hilada de cajones que forma una lindísima fachada de orden corintio. En medio hay un espejo grande con marco muy recargado de adornos de cristal de roca, presente de valor que la reina doña María Ana de Austria, hizo á esta casa, y otros 3 menores á cada lado, colocados en 6 intercolumnios.

Embellecían á esta pieza muchos cuadros al óleo de célebres pintores, que ahora han menguado mucho en importancia por haberse trasladado el año 1837, 26 originales de los mejores al Museo de Madrid, sustituidos hoy con otros de menor estimacion por este orden:

1. La Virgen y San José contemplan amorosa y devotamente al Niño Dios que está dormido; San Juan tambien niño, con una manzana en la mano, parece estar aguardando á que despierte, *de Pablo Veronés*.

2. (Sobre el anterior, en el nicho) San Francisco de Asis en oracion, *del Greco (Dominico Tehotocopuli)*.

3. San Pedro de Alcántara puesto en oracion delante de un serafin que se le aparece cercado de resplandores, *de Francisco Zurbaran*.

4. San Francisco de Asis estendidos los brazos como arrobado en contemplacion: el

campo es un desierto, donde se vé en segundo término otro religioso leyendo, *de Ribera*.

5. *En el nicho*: San Gerónimo haciendo penitencia, *de Ribera*.

6. La Transfiguracion del Señor, *copia de Rafael*.

7. Jacob guardando el ganado de Laban, *de Ribera*.

8. *En el nicho*: Nuestra Señora dando el pecho al niño, *escuela de Vandyk*.

9. La virgen tiene en los brazos al niño Dios, Santa Ana le ofrece una fruta y por el contorno se vén varias mugeres con sus hijos y algunos hombres: *escuela florentina*.

10. *En el nicho*: la Transfiguracion del Señor, *copia de Rafael*.

11. Jesucristo lavando los pies á los apóstoles; están los discípulos sorprendidos y confusos disponiéndose para el lavatorio; el Señor postrado en tierra humildemente comienza por San Pedro como principal entre ellos; lienzo de 7 pies y medio de alto por 19 de ancho, *del Tintoretto*.

12. *En el nicho*: la Concepcion de Nuestra Señora: *escuela del Veronés*.

13. La Virgen y San José mirando al niño dormido sobre unas almohadas con señales de íntimo y religioso afecto, y San Juan guardándole el sueño, puesto el dedo en el labio

como encargando silencio, de la *señora Lavinia Fontana*.

14. *En el nicho*: el Descendimiento de la Cruz.

15. San Pedro, reducido á prision vuelve la cabeza para mirar á un ángel que le despierta en nombre del Señor, y rompe sus cadenas; *de Ribera*.

16. *En el nicho*: San Juan Bautista y San Juan Evangelista; *del Greco, segun su primera manera*.

17. La Asuncion de María Santísima, *copia de Rafael*.

18. Una copia alterada *de la Perla*, que antes se hallaba en este lugar, y hoy se vé en el Museo de Madrid; *escuela Veneciana*.

19. *En el nicho*: David cortando la cabeza á Goliat; *tabla de Miguel Coxein*.

20. Cristo con la cruz acuestas y un soldado armado que tiene con una mano el cordel, y la otra puesta sobre la cabeza del señor; *de Guido Reni*.

21. La circuncision del Señor, *del Parmesano*.

22. *En el nicho*: San Gerónimo en penitencia, *de Ribera*.

23. (*Banda de las ventanas*). El descendimiento de la cruz; *escuela de Peregrino*.

24. Jesucristo, figura entera casi del natural, puesto en oracion, coronado de espinas,

y á su lado la cruz y demas instrumentos de la Pasion, *de Tintoretto*.

25. San Gerónimo en penitencia, *de Matías de Torres*.

26. Cristo en la cruz, casi del natural, *del Ticiano*.

27. El Padre Eterno con el Espíritu Santo en el pecho, *de Pablo Veronés*.

28. San Eugenio, Arzobispo de Toledo, vestido de casulla y mitra con el báculo en la derecha y un libro en la izquierda, *del Greco*.

29. San Antonio de Pádua con el niño Dios en los brazos, *escuela española*.

30. San Onofre hermitaño, acardenaladas y maceradas las carnes, puesto de rodillas en oracion con las manos levantadas al cielo; tiene á los pies la corona que ciñó, *de Ribera*.

31. La Magdalena recién convertida, puesta en oracion bajo un rico dosel y cortina, *del Tintoretto*.

32. La fuerte Jaél de la Escritura con el clavo y mazo en la mano, en el acto de invocar el auxilio divino y á sus pies Sísara, caudillo de los Cananeos, sumido en sueño y embriaguez; *de Jordan*.

33. San Juan Bautista, muchachuelo sonriéndose y abrazado con un cordero; *copia de Ribera*.

34. San Pedro con las llaves, figura en pie puesta de frente sobre una piedra, *del Greco*.

35. El descendimiento de la cruz con figuras pequeñas, de *Cárlos Veronés*.

36. San Juan predicando en el desierto, figura del natural en pie, de *Ticiano*.

37. Jesucristo en la pasion con las manos atadas y la caña entre ellas y San Pedro llorando, representado en la figura de un anciano, de *autor desconocido*.

38. David: mancebo fuerte y brioso, en pie, con el alfange en la diestra y la cabeza de Goliat á sus pies, de *don José Montier*.

39. La gloria, y mas abajo el purgatorio y el infierno: á un lado se ven muchas figuras pequeñas en actitud de rogar á Dios y pedirle misericordia; entre ellas está retratado Felipe II; de *del Greco*.

40. En el testero: un florero, de *Daniel Ségers*.

41. Sobre la puerta de entrada: el entierro de Cristo: componen el historiado San Juan, José Abarimatea, dos Marías que sostienen el cadáver del Señor de los pies y las manos, y Nicodemus, sobre cuya cabeza descansa la de Jesucristo, figuras del tamaño natural, de *Ribera (está á restaurar)*.

42. Otro florero, de *Daniel Ségers*.

La bóveda está pintada, como la del atrio ó ante-sacristia por *Granello y Fabricio*. Figúranse en ella varias fajas lindísimas que la cruzan y dividen, imitando piedras de diver-

ros colores, rubíes, esmeraldas y diamantes. En los claros ó espacios formados por estas fajas se vén caprichos alegres y dibujos de buen gusto, con figurillas de animales y de hombres que dán á la composicion gracia y ligereza. Llénase lo demás con artesonados, grecas, follages y florones de gran bulto.

El pavimento, como el de la iglesia, de mármol blanco y pardo.

RETABLO DE LA SANTA FORMA.

Adorna este retablo el altar del testero de la sacristía que se halla de frente, segun se entra; pertenece al órden compuesto y lo está de bronce dorados, mármoles y jaspes. Comienza este trozo de arquitectura, algo recargado y distante de la primitiva sencillez del edificio, por 6 pedestales de jaspe, 3 de cada parte del altar, guarnecidos de mármol con medallas y colgantes de bronce. Sobre los cuatro de los extremos reposan otras tantas columnas, y sobre los dos del centro dos pilastras cuajadas de hojas de vid, racimos y espigas, todo en bronce. Estas últimas forman una capillita transparente de 9 pies de ancho y 19 y medio de alto. En los dos intercolumnios laterales hay dos bellísimas puertas, labradas en maderas finas con adornos de concha y de bronce y las armas de Castilla y de Leon. Mas

arriba se hacen dos nichos de medio punto que contienen dos bajos relieves alusivos al sagrado objeto que se venera en este altar (1):

(t) Consta de testimonios autorizados por el ilustrísimo señor Cesar Speciano, Nuncio Apostólico y Legado á latere de S. S. en Alemania, la autenticidad del hecho milagroso en cuya memoria se erigió este altar. *En la catedral de Gorcumia (Holanda)*, algunos hereges zuinglianos, entraron y arrojaron al suelo esta *Santa Forma* y la pisaron sacrílegamente repetidas veces, haciendo en ella 3 roturas, de las cuales brotó la sangre que se advierte hoy como en aquel momento. Arrepentido uno de los hereges refirió al Dean este milágro, quien recogió con gran veneracion la Santa Forma y la llevó á Malinas donde fué venerada por mucho tiempo en un convento de San Francisco, cuyo hábito recibió, adjurada la impiedad, el herege arrepentido. De aquel convento pasó á Viena y luego á Praga, hasta que Felipe II la obtuvo del Emperador Rodolfo. Cuando la invasion francesa la ocultaron los monges en una de las cantinas ó subterráneos de la casa, y el dia 28 de octubre de 1814 la restituyeron á su altar celebrando una fiesta muy devota y solemne con asistencia del rey y toda su corte, que quiso imítar en este acto la piedad de sus antecesores.

«Sin embargo, dice el P. Bermejo, de haber pasado un transcurso de tiempo tan largo, se vé hoy (la Santa forma) en la misma integridad que

en el que está á la izquierda del espectador se representa al Emperador Rodolfo II enviando á España la Santa Forma; en el otro á Felipe II que la recibe con veneracion. Adornan las claves de estos nichos dos águilas con las alas tendidas y las cadenas del toison pendientes de los picos.

Sobre la cornisa de este primer cuerpo asientan dos pilastras de donde arranca el arco que termina la capilla trasparente. El friso de estas pilastras se vé adornado de festones sostenidos por dos serafines de mármol blanco de Génova; en las volutas están sentados dos niños de la misma piedra, con guirnaldas de hojas de laurel y palmas en las manos, entre los cuales se lee esta inscripcion que manifiesta la decadencia de las bellas letras, como el retablo mismo, la decadencia de la buena arquitectura:

EN MAGNI OPERIS MIRACULUM
INTRA MIRACULUM MUNDI
CÆLI MIRACULO CONSECRATUM.

«si se acabase de consagrar, sin conocerse alteracion
«alguna en los accidentes que en buena doctrina
«solo pudieran haber durado lo que duraría la
«sustancia de pan si allí estuviese, y naturalmen-
«te es muy corto el tiempo que puede permanecer
«sin corrupcion.»

A nivel de las columnas descansan 4 pedestales que sirven de asiento á otros tantos niños de mármol blanco, puestos en pie con flameros de bronce, acompañando á otros dos bajos relieves que hacen juego con los del primer cuerpo: á la izquierda del espectador se representa el acto de hojar impiamente los hereges la sagrada FORMA; á la derecha cuando atribulado y convertido uno de los impíos, tomó el hábito de San Francisco para expiar su falta consagrando toda su vida al culto del Señor. El altar está revestido de un frontal de bronce dorado en medio relieve, con varios santos é historias sagradas y encima tiene una grada con el mismo adorno. En general se echa de ver en este retablo mas profusion, y riqueza, que sencillez y buen gusto.

Hay sin embargo en él una cosa digna de cabal y merecido elogio, y es el lienzo de 6 varas de alto y 3 de ancho, que sirve de velo al Santísimo y cubre toda la capilla transparente. Hizóle Claudio Coello (1) y representa la colocacion de la Santa forma en este sitio con una verdad tan natural y de relieve que

(1) Primero estuvo encargado de esta obra D. Francisco Rizi; pero falleció en este real sitio cuando apenas habia hecho el bosquejo, que varió Coello dándole nueva forma.



no puede escederse. Se figura la misma sacerdotia y parte del templo, dando al altar, para comodidad de la pintura, diversa posicion de la que tiene. Hállase éste reproducido con exactitud, y delante de él el prior del monasterio acompañado de los diáconos y demas ministros, revestidos todos de ricos ornamentos; tiene el primero en las manos la custodia con la *Santa forma*, representando el acto de bendecir con ella á los circunstantes; está inclinado á la parte en que se vé á Carlos II hincadas las rodillas delante de un sitial, con mucha corte y séquito de grandes y señores, todos con velas encendidas; de otro lado se ven los monges ordenados en larga procesion, los colegiales y seminaristas con sus roquetes y ciriales de plata, el órgano portatil de este metal y los músicos cantando y tañendo varios instrumentos al compás del maestro de capilla. A lo lejos se divisan algunos personajes atentos á el acto religioso, y en el primer término otros colocados de espalda y medio perfil. Engalanan, por último, la composicion 3 figuras alegóricas dibujadas en lo alto representando la religion, el amor divino y la casa de Austria, con varios ángeles que levantan una cortina de color carmesí y sostienen este mote: *regalis mensa præbebit delicias regibus*. Parece imposible que un lienzo en que ha querido reproducirse la verdad histórica de un suceso material, exac-

ta y minuciosamente , produzca un efecto tan grato y apacible como le ofrece esta pintura. La muchedumbre de personas , cuyas actitudes estan variadas con gran destreza, y que tienen el mérito ademas de ser retratos exactísimos de cuantos sugetos distinguidos de la corte y de la comunidad asistieron á la procesion, está distribuida con tal arte y estudio, que nada se confunde ni embaraza; por el contrario, todo se encuentra en su lugar y parece que si faltára algo de ello quedaria la composicion manca é incompleta. La cabeza del prior es soberbia y de gran bulto y relieve, está como respirando vida y saliéndose del cuadro; los rostros de los personajes principales, asi eclesiásticos como cortesanos, entre los cuales están el Duque de Medinaceli, primer ministro; el Duque de Pastrana, montero mayor; el Conde de Baños, caballero mayor y el gentil hombre, marqués de la Puebla, son igualmente bellos y acabados; los paños y accesorios están bien tocados y no desmerecen de la armonía y suavidad que supo derramar el pincel de Coello en todo el cuadro. Mírese este rápidamente, ó examínese con el detenimiento que merece, mas bien que una pintura muerta , parece la reproduccion viva y animada de aquella escena religiosa. Desde la puerta de la sacristía se toma á primera vista este cuadro por una prolongacion de ella,

tan completa es la ilusion; verdad es, que le dan mucho realce, la buena luz y colocacion, y el estar sin marco entre los mismos jaspes. Para mitigar la rigidez del asunto hizo *Coello* contrastar la compostura y el respeto general, con la distraccion del muchacho que tira los fuelles del órgano, con el enfado del que tañe, y con la atencion de los músicos al compás del maestro de capilla. Ni la proporcion del lienzo, incómoda y estrecha para figurar una historia, ni la sequedad ordinaria de los cuadros de retratos, alcanzaron á disminuir la belleza de este lienzo, cuidando mucho su autor de evitar el escollo de una proligidad minuciosa y afectada.

Este lienzo se baja suavemente á torno sin rollarse, por medio de unos bastidores, los dias en que la *Santa Forma* se pone de manifiesto para el público, que son los de San Miguel y San Simon y Judas. Entonces se vé dentro de la misma capilla un templete de 2 varas de alto (1), egecutado en bronce dorado por Fr.

(1) En lugar de este templete habia antes una custodia de 3 varas y 8 dedos de alto, labrada en plata sobredorada. Segun las noticias que existen, se recomendaba por un trabajo primoroso y por una belleza extraordinaria; tasábanla de 70 á 100 mil duros. Primitivamente fué caja de un reló que

Eugenio de la Cruz, religioso lego de la casa. En las esquinas tiene 8 columnas pareadas que sustentan una cúpula de buen gusto, y en el zócalo y otras partes están repartidas varias reliquias de San Lorenzo y sus padres San Orencio y Santa Paciencia. En el centro hay una custodia, de labor muy prolija, donde está colocada la *Santa Forma*. De la clave de la capilla pende un crucifijo de bronce, casi del natural, sostenido por dos ángeles de la misma materia, suspensos en el aire.

CAMARIN DE LA SACRISTIA.

Se dá este nombre á la pieza que está situada á espaldas del retablo que acabamos de describir; tiene 32 pies y medio de largo y 10 de ancho, con 2 ventanas á Oriente una sobre otra. Las paredes y bóveda están revestidas de mármoles y jaspes de diferentes colores. En el otro testero, frente á las ventanas, se hace una puerta igual á las dos que conducen á este aposento, y mas arriba una tribuna igualmente cubierta de mármoles y jaspes; en esta tribuna hay dos banderas, que segun la tradicion

el emperador Leopoldo regaló á Cárlos II, su sobrino, quien la destinó para colocar la *Santa Forma*; desapareció cuando la invasion francesa.

de la casa, son de las que se tomaron en San Quintin. Fórmase en este camarín un altar semejante al de la sacristía. La arquitectura, así del retablo exterior, como de esta pieza es, según *Palomino*, del pintor y arquitecto *Don Francisco Rizi*; pero la tradición de la casa la atribuye á *José del Olmo*, maestro de obras reales, como principal trazador, y en lo perteneciente á bronce á *Don Francisco Filipini*; italiano, relojero del Rey. Duró la obra seis años y se acabó el de 1691, costeándola Carlos II.

ANTECOROS.

Conduce á ellos desde el templo y la sacristía una escalera bastante espaciosa y de mucha claridad que se nota á la izquierda entrando en el tránsito de aquel para esta. En el testero de su primer descanso hay una imágen de Nuestra Señora con el niño en brazos, sobre fondo de oro, de manera antigua; adviértense también dos armarios resguardados por rejas, los cuales servían para custodiar vasos sagrados, y dos puertas grandes, una á la izquierda en medio punto, que es el dorso de uno de los relicarios, y otra á la derecha de marquetería alemana, curiosa como otras que hay en la casa de la misma especie, porque muestra lo adelantada que se hallaba esta especie de labor en maderas embutidas por los tiempos de

la fundacion; esta puerta dá paso á la habitacion llamada de Felipe II, á causa de haber vivido y muerto el fundador en aquel sitio.

Entrando en los tránsitos colocados á los 30 pies de la altura del templo, de que hicimos mencion hablando de éste, se halla un altar con una pintura de grandes dimensiones sobre tabla; represéntase en ella á Jesucristo y la Virgen en actitud de rogar al Padre eterno que se vé en lo alto. De frente á éste se vé otro con una tabla semejante, y en ella la Sacra familia; ambas son de *Miguel Coxein*.

A lo último de esta banda hay otro altar, y en él un San Gerónimo del tamaño natural,hiriéndose el pecho con un guijarro, de *Fr. Nicolás Borrás*, de la órden de San Gerónimo. Aquí se encuentra un arco que dá entrada al antecoro del lado del convento, al cual corresponde otro idéntico en la parte opuesta del colegio, dejando el coro en medio.

Estos antecoros son unos apartamentos espaciosos que ocupan todo el alto de las dos capillas grandes colocadas á los pies del templo; están solados de mármoles, y en cada uno hay dos ventanas perpendiculares, una rasgada con balcon de hierro, y otra mas alta, que miran á los patinejos. En el antecoro sito al lado del convento se hallan dos puertas grandes que dán paso al claustro principal alto; entre ellas se vé una capillita de mármol embutido de jaspe,

con su pila de agua bendita, y mas arriba una estatua de mármol blanco que hoy representa á San Lorenzo, aunque primitivamente fué tronco de alguna estatua antigua, habiéndosele añadido despues á las vestiduras profanas los extremos y los signos del martirio y santidad. Hallóse esta figura en Roma entre las ruinas de aquella ciudad, y de allí la envió uno de los embajadores de Felipe II, aunque no fija el P. Sigüenza si fue el Conde de Olivares ó el Duque de Sesa. Muestra sabor de antigüedad, y sin ser de lo más acabado, están bien entendidos los pliegues y dobleces del ropage.— Sobre la capillita hay un cuadro de la Virgen y San José adorando al reciennacido, *de escuela italiana*.

La bóveda contiene cuatro pasages del rey David pintados al fresco *por Jordan*. En el primero se vé á este Santo rey, que fué adúltero y homicida en un arrebató de pasion, delante del profeta Nathan, arrepentido de sus graves pecados; el segundo le figura asímismo pesaroso de haber hecho numerar al pueblo y obligádole á pagar un tributo sin necesidad urgente; delante está el profeta Gaad, enviado de Dios para que elija uno de tres castigos; hambre general por tres años, guerra sangrienta por tres meses, ó peste por tres dias, en cuya significacion se vé en lo alto un ángel que le muestra el azote, la espada y la calave-

ra; le representa el tercero ofreciendo al Señor un holocausto sobre el altar erigido en la hera que compró á Ornan Jebuseo, y en lo alto un ángel envainando la espada de la divina justicia en señal de remision. En el cuarto y último está tañendo el arpa como sagrado y ferviente poeta de las salmos; contempla á la vez un trozo de diseño del templo que habia de edificar su hijo Salomon, y unos ángeles que le señalan el sitio donde debía construirse.

El otro antecoro es en todo igual, escepto que en el testero del Norte hay solo una puerta en medio punto que dá á una fuente de mármol con su fachadita y un caño de llave para el agua. Encima se vé un San Gerónimo de medio cuerpo, escuela de Ribera. Los cuatro frescos de la bóveda, tambien de Jordan, aluden al rey Salomon por este órden: el primero figura cuando Sadoc, sacerdote, y Nathan, profeta, le ungieron en Gihon: representa el segundo el sueño en que le infundió la Omnipotencia divina aquella sabiduría que le hizo tan célebre: el tercero espresa su primer juicio, y la prudencia con que para averiguar cuál de las dos mugeres era la verdadera madre, mandó dividir el niño y dar á cada una la mitad: finalmente en el cuarto se vé á la reina de Sabá proponiéndole enigmas, que resuelve con gran facilidad.

En ambos antecoros está parte de la caja-

nería que sirve para custodiar los libros de coro, luego hablaremos de ella. A los lados del testero donde está la fuente se hallan 2 tránsitos que ván uno al colegio, y otro á Palacio dando vuelta al templo. Allí se vé un altar con un lienzo que representa la vocacion de San Pedro y San Andrés al apostolado, de *Juan Fernandez Navarrete*, (*el Mudo*), y á los lados 2 puertas pequeñas, de las cuales una no tiene uso, y la otra conduce á Palacio por la Sala ó Galería que llaman de Batallas.

CORO.

El coro es una pieza bellísima, espaciosa, alegre y llena de hermosa luz, por las muchas ventanas que la sirven; está situado en la entrada del templo á continuacion de la nave mayor, y se llega á él por dos grandes arcos uno de cada parte de los antecoros; tiene de largo desde la silla del prior hasta el antepecho de bronce 96 pies, y de ancho 56, por 84 de alto hasta la clave de la bóveda; el pavimento es todo de mármoles como el de la iglesia. En los costados, cerca de los ángulos, hay á bastante altura dos balcones, fronteros uno á otro, de bronce dorado: el del mediodia sirve para que pueda oirse una campana de reló colocada en aquel punto, y el del norte es por donde las personas reales, viniendo de

palacio, pueden ver el coro y oír los oficios divinos, sin entrar en el monasterio. Tiene este coro, como los demás de su religion, dos órdenes de sillas; la arquitectura es corintia, invencion de *Juan de Herrera* y egecucion del italiano *José Flecha* en maderas finas y elegidas, como *ácana*, *ébano*, *cedro*, *terebinto*, *box* y *nogal*. Las sillas bajas no tienen columnas ni pilastras para no robar la vista á las superiores; en su lugar se forman sobre los brazos unos como pedestales de buena proporcion, y el espacio que hay de uno á otro, que es el hueco de la silla, está ocupado por tableros con guarniciones, molduras y embutidos de buen gusto, rematando con una cornisa á la altura regular de un hombre; en la parte de atrás forma cada tablero una especie de alacena, corriendo por todo el contorno un facistol encima de ellos. Rompen la continuacion de este órden de sillas bajas 4 entradas con 3 gradas de mármol pardo cada una, que dán paso al coro alto, 2 en el testero, y 2 que se miran de frente hácia el medio de los lados; hay dos entradas mas entre las primeras sillas de uno y otro coro, con antepechos y balaustres de bronce por uno de sus costados.

Entre estas sillas bajas y las altas hay una distancia ó tránsito de 10 pies holgados que adorna mucho el coro; las últimas tienen el espaldar semejante á las de abajo, sirviendo

como de pedestal á un bellissimo órden de columnas istriadas de alto á bajo, cuyo cuerpo ó caña es de ácana de color sanguíneo cuajado y las basas y capiteles de box : los entrepaños ó claros de las columnas son unos tableros llanos de cedro, guarnecidos con molduras de ácana y ébano. Los capiteles de las columnas parecen labrados tan linda y delicadamente como si fueran de plata, y los canes que vuelan encima del arquitrave están embellecidos con unas hojas de cardo, hechas del mismo box con gran primor ; entre cada 2 de ellos se vé un florón colocado en medio de unos tableros cuadrados con bellas molduras ; encima de estos canes y de la corona de la cornisa asienta otro pedestal á plomo sobre las columnas con los mismos tableros y molduras que el de abajo, sirviendo como de dosel ó cubierta á la silla y dándola mucho relieve y magestad. El altar mayor se vé perfectamente desde todas las sillas, así bajas como altas :

En medio del testero hay un magnífico trozo de arquitectura del mismo órden corintio, que sirve de adorno á la silla prioral. Compónenle 16 bellas columnas de igual materia y forma que las anteriores ; 8, de 2 en 2, en el principio de los brazos de aquella silla y sus 2 laterales, y otras 8 que hacen juego con ellas mas adentro con sus pilastras detrás, obra muy detenida y de ejecucion difícil, que merece

examinarse con gran detenimiento. La silla de *en medio*, ó *Prioral*, está coronada por un medio punto engalanado con florones de box y molduras elegantes, quedando cuadradas las dos colaterales; encima de todo asienta un frontispicio cuadrado que concluye en otro menor, compuesto de 4 columnas pareadas á los extremos, con sus pilastras detrás, y á los lados para estribo del mismo frontispicio unas cartelas grandes, revueltas con mucha gracia, rematando todo en una pequeña estatua de San Lorenzo, con gran autoridad. «Parece, «dice el P. Sigüenza, que se le puede perdonar si se desvanece alguna vez el que allí se asienta, y hechalle la culpa á la silla.» En el cuadro del frontispicio hay un lienzo que representa al Salvador. El número total de las sillas es 124; la última del testero, donde forma ángulo con la banda del mediodía, á la derecha de la silla prioral, es la que ocupaba Felipe II cuando asistia á el coro. Hallábase en ella el año 1571 rezando las vísperas de la octava de todos Santos, cuando llegó la alegre nueva de la victoria gloriosa de Lepanto; corrió á dársela don Pedro Manuel, caballero de su cámara; no hizo al oirla el magnánimo príncipe mudanza ni sentimiento, dice un testigo presencial; continuó impassible sus devociones, y acabados los oficios se acercó al prior y le dijo; mandad, reverendo padre, cantar un

Te-Deum en accion de gracias por la victoria que han alcanzado nuestras armas. Trajo el correo como por señas y despojo el estandarte turco y los faroles o fanales de la galera capitana, y se guardaban aquí como memorias preciosas de aquella jornada memorable, hasta que perecieron lastimosamente en el terrible incendio del año 1671.

Entre las primeras sillas del coro bajo, sobre un hermoso cuadro de jaspe embutido de mármol blanco que sirve de peana, se levanta un facistol de mucha riqueza y magnificencia; le sostienen 4 pilastrones que forman cuadro, aunque por tener cortados los vivos de las esquinas se pueden llamar ochavados; son estos de bronce dorado á fuego, y sustentan el barron de hierro sobre el cual se mueve interiormente todo el facistol; las maderas son ácana y caoba, adornadas y ceñidas de fajas y filetes de aquel metal, que cubre asimismo la falda ó vuelo bajo donde carga todo el peso y juegan las ruedas de los libros; medido por esta parte tiene 40 pies de ruedo, 10 por cada lado, y otros 10 desde la peana á la cornisa, en todo 16 de alto; pónense en él 4 libros grandes, sin que se alcancen ó encuentren. Encima de la cornisa del cuerpo principal, sobre un pedestal de maderas finas con filetes y embutidos, reposa un bello templete sirviéndole de remate. Está compuesto de 12 columnas que forman

4 fachadas con una imágen de bulto de Nuestra Señora en el centro, y terminan con una cupulita que sostenia antes un crucifijo de bronce dorado, y ahora una cruz labrada en la misma madera de que se hizo en otro tiempo el ataúd del régio fundador (1), con otro crucifijo igualmente de bronce. Por encima de la sillería, se vén varios frescos con historias sagradas. De frente en los espacios que dejan las 3 ventanas, están los 2 patronos, San Lorenzo, de la casa, y San Gerónimo de la religion á que pertenecia la comunidad, figuras de buen estudio, mayores del natural, de gran bulto y relieve, pintadas por *Luqueto*. San Gerónimo está vestido de cardenal con el leon al pie; y San Lorenzo de diácono sosteniendo las parrillas. Por el resto del coro, sobre las sillas de la mano derecha hay 2 cuadros grandes que se fingen como abiertos; el primero representa la prision del Santo mártir cuando iba en pós del Papa Sixto; rogándole que le llevase en su compañía,

(1) Se sacaron las tablas para el ataúd de una viga que habia servido de quilla á cierto galeon portugués llamado *Cinco Chagas* (cinco llagas); hizo-se tambien de la misma la cruz que sirve para el crucifijo de pasta colocado en uno de los altares de la iglesia.

pues iba á morir por Cristo; y el otro cuando presentó al Emperador Valeriano los pobres de la ciudad, diciéndole: *estos son los tesoros de la iglesia*; ambos son de *Rómulo Cincinnato*, y no carecen de mérito. Corresponden á estos sobre las sillas de la izquierda, y son del mismo autor, otros 2 frescos alusivos á San Gerónimo: figúrale el uno escribiendo las obras con que enriqueció á la iglesia: un ángel toca á su oído la trompeta para significar la memoria perpétua que tenia el Santo del juicio final; en unos lejos que se descubren se le vé en el yermo, haciendo penitencia delante de un crucifijo. En el otro cuadro está el santo declarando á sus religiosos la sagrada escritura, y en lontananza se divisa el tránsito y muerte del mismo doctor, y como le llevan á enterrar sus monges.

En medio de estos frescos, de uno y otro lado, asientan sobre la sillería 2 grandes y bellísimos órganos con sus balcones de bronce dorado donde se colocaban los músicos. Las cajas son de pino de Cuenca, dorado y bruñido, y forman 2 trozos de órden corintio de lindo gusto y buen trabajo, parecidos á los que adornan á los otros principales colocados en la iglesia. El de la parte de mediodía tiene 3 órdenes de teclados, y el otro dos. Además de estos órganos y los del templo, habia otro á la entrada de este coro, que servia para los ofi-

cios de difuntos, hoy guardado en las sala de capas, y otro mas para el mismo uso que está en la iglesia vieja (1); todos ellos son obra de Maese Gil ó Maestro Gil (2), artífice flamenco de gran nota, ayudado de 4 hijos, oficiales ó maestros en el arte. El que está colocado en el lienzo de mediodía, dicho prioral, fué aumentado y perfeccionado en este siglo por don José Berdalonga; la grande extensión de sus teclados, su bellissima lengüetería y los llenos de voces campaniles, le colocan entre los mejores y de primer orden en España.

Pero volviendo á los frescos, así encima de los balcones de los lados, como sobre los arcos que conducen al coro desde el convento y el colegio, están pintadas 8 figuras, á saber: las 3 virtudes teologales, ~~esé~~, esperanza y caridad, acompañada la primera de la iglesia, y las 4 morales, prudencia, justicia, fortaleza y templanza, aquellas sobre los balcones y estas sobre los arcos, de 2 en 2, en unos nichos fingidos de oro, guarnecido todo con lazos y fo-

(1) Otro que era de plata, y hoy de madera pintada, se lleva en las procesiones del Santísimo Sacramento y se guarda tambien en la sala de capas.

(2) Murió en este Real Sitio antes de dar la última mano á estos trabajos.

Wages; todas 8 figuras pertenecen á *Luqueto*. De esta suerte quedó enriquezido el coro desde el suelo á la cornisa alta de la iglesia, sin descubrirse un dedo de pared que no esté hermozeado. Sobre aquella, en el medio punto del testero, se figura la Anunciacion y Saluacion del ángel San Gabriel, este á un lado de la ventana y la Virgen al otro.

En todo el espacio de la bóveda está representada la *Gloria*, pintada asimismo al fresco por *Luqueto*. Se vé lo primero la Santísima Trinidad en un sòlio de luz y resplandores compuesto de Tronos, Querubines, Serafines y otras gerarquías celestiales; el padre en forma de anciano venerable para significar la eternidad sin principio; el hijo en aquella edad perfecta á que quiso llegar viviendo entre los hombres, para consumir el misterio de nuestra redención, figuras las dos de efecto y buen relieve; el Espíritu Santo, entre ambos, en figura de paloma pura y seucilla, para espresar el amor con que de uno y otro procede. A la derecha de Jesucristo la Virgen soberana elevada sobre las demas criaturas, luego el coro de los apóstoles, y entre ellos el Bautista en lugar muy señalado, y confundidos con los mismos los espíritus angélicos tañendo varios instrumentos. De allí abajo descienden los órdenes y grados en que la iglesia tiene distribuidos á sus santos: patriarcas, pro-

fetas, doctores, mártires, confesores, vírgenes, santos y santas casados y viudos, y niños inocentes, distinguidos todos en aquella muchedumbre por sus hábitos, insignias ó instrumentos de martirio, dignidad ú oficio. Vénse allí religiosos de muchas clases, incluso las órdenes militares, pontífices, fundadores de religiones, emperadores y reyes. No dejan de encontrarse con mucha frecuencia figuras notables y acabadas; pero el colorido y ornato de los paños está hecho de corrida y tocado con demasiada ligereza y sin aplomo; ni podía ser otra cosa, cuando un solo hombre hizo aquella multitud de figuras, mucho mayores que el natural, en tan breve plazo como el de 15 meses. Fuera de esto, el efecto general que produce el conjunto de este fresco, es muy desagradable; no puede llevarse en paciencia aquella falta de espresion y movimiento, aquella rigidez y sequedad de hileras de espíritus y santos unas en pós de otras, que mas bien que representacion de gloria, parece un modelo de ordenanza militar. La armonía de la pintura, la distribucion de grupos, lo que se llama arte de la composicion y del dibujo, no hay que buscarlo en este fresco, donde todo se muestra frio, inanimado y muerto. Debemos decir, con todo, en descargo de *Lucas Cangia-*so, que se le mandó seguir el dictámen de los teólogos para formar el historiado de la bóve-

da, y aquellos convirtieron desgraciadamente en una árida y descarnada leccion de teología, lo que debe siempre confiarse en la distribución y pormenores al ingenio y buen gusto del pintor; pero siempre fué culpa de este, y culpa grave, expresar tan desairada y prosáicamente la verdad y doctrina teológica. Como quiera que sea, este trabajo le costó la vida, y aunque cuidó de retratarse á la entrada de la gloria un poco detrás de *Fr. Antonio de Villacastin*, obrero principal durante la edificación del monasterio, anda en opiniones si acertó ó no acertó á pasar de los umbrales. *Plega á Dios*, dice el P. Sigüenza, *se vea ya del todo dentro en ella; algun miedo tengo se dió mucha priesa á ganar dineros, y mas á dejárse-los por acá.*

Del centro de la bóveda pende una grande y hermosa araña de cristal de roca, que pesaba primitivamente 35 arrobas; cuando la invasion francesa quedó bastante falta de adornos y colgantes; con todo, aun es magnífica, y puede contener 28 luces; la trabajaron en Milan. Carlos II la regaló y mandó colocar, como se encuentra, la primera vez que vino al monasterio.

A espaldas de la silla prioral, por todo aquel testero, se forma un tránsito dentro del macizo de la misma pared, con tres ventanas grandes que dan al átrio de los reyes. Frente

á la de enmedio hay un altar con un precioso crucifijo de mármol blanco, del tamaño que tenia el Salvador, fijado en una cruz de mármol negro de Carrara, que se embutió en otra de madera para mayor seguridad; por bajo de los pies se lee esta inscripcion: *BENVENUTUS ZELINUS, CIVIS FLORENTINUS FACIEBAT 1562* (1).

En el mismo tránsito hay dos tablas dignas de recuerdo, una de 5 pies en cuadro, en cuyo centro está Jesucristo cercado de resplandores, y por el contorno siete divisiones en que se materializan los vicios ó pecados capitales con figuras muy pequeñas; hácia los ángulos hay cuatro circulitos con los novísimos ó postrimerías del hombre; es una de las tablas que llevan el nombre significativo de *caprichos del Bosco*. Sobre esta hay otra de vara de ancho y poco mas de alto, que representa el infierno, y una multitud de figuras arrastradas á él por varios diablos de rara fealdad; unos le atribuyen á *Gerónimo Bosco*, y otros á *Pedro Brughel*.

La librería del coro es una de las cosas dignas de mencion que hay en esta casa; todos los libros son de igual forma y magnitud;

(1) Sobre el mérito de esta preciosa escultura, véase la introduccion, página 26.

abiertos en el facistol tienen dos varas de ancho y mas de cinco cuartas de alto cada uno, el pergamino es igualmente blanco por entrambas faces, la letra hermosa, limpia, y tan uniforme que ni de molde pudiera serlo mas. En las fiestas principales y en algunas otras, las primeras planas y letras capitales de los oficios, misas, vísperas y laudes, tienen iluminaciones, pasages sagrados, y orlas y viñetas de mucha belleza y gusto. Débense muchas de ellas á *Fr. Andrés de Leon*, otras á su discípulo *Fr. Julian de la Fuente Elsz*, ménos correcto en el dibujo; y á un tal *Salazar*, que debió ser tambien de la comunidad. Hace pocos años que hicieron un libro de estos algunos monges jóvenes por aficion; hay bastante desigualdad en el trabajo como de varias manos, y se queda muy atrás de los antiguos. El número de cuerpos es de 218. Las cubiertas son de fuertes tablas, forradas en baqueta y adornadas por cada lado de cinco bullones de buenas labores y lazos, todo en bronce dorado á fuego, asi como las manezuelas y dos ruedas, sobre las cuales se mueve cada uno. Los ingleses y franceses arrancaron muchas de estas guarniciones, que despues se han substituido por individuos de la comunidad en sus últimos años. Parte de estos libros están colocados en los dos antecóros, como advertimos en su lugar, repartidos en sus estantes y cojo-

nes, labrados de los mismas maderas que las sillas del coro, con poyos y asientos de encina porque no se gasten con las ruedas al entrarlos y sacarlos. El mayor golpe de ellos se custodia en una pieza llamada *Trascoro* de 77 pies de largo por 23 de ancho. Los estantes y cajones están labrados con mucho cuidado, y repartidos comunmente de cinco en cinco, con pilastras cuadradas; las basas y capiteles son de orden dórico con su friso y cornisa, en la cual se han escrito los títulos de los libros para que se hallen fácilmente; se colocan, como los de la biblioteca, con los cortes de las hojas hácia fuera.

En esta pieza, sobre la cajonería, hay algunos cuadros en el orden siguiente, comenzando por uno de los testeros:

1. Un crucifijo con la Virgen y San Juan á los lados, sobre fondo encarnado, copia hecha por el Mudo.
2. El entierro de Cristo, copia del Ticiano, que estaba en la iglesia vieja, y hoy en el Museo de Madrid.
3. Sobre el balcon: San Pedro en actitud de orar.
4. La Resurreccion del Señor.
5. San Gerónimo hiriéndose el pecho con un guijarro, de Sebastian de Herrera.
6. La Cena del Señor con los apóstoles, copia del Tintoretto.

7. La Adoracion de los Reyes, *copia del Ticiano* que está en la iglesia vieja.

8. Tres tablas que debieron estar unidas anteriormente, aunque hoy sirven las menores de portezuelas á la mayor; en una de aquellas, la de la izquierda segun se mira, se figura el Paraiso terrenal con nuestros primeros padres, de donde los arroja un ángel con espada en mano por haber faltado á los preceptos divinos. En la de enmedio se representa la vanidad y locura de esta vida bajo el símbolo de un madroño: vése aqui una multitud de hombres que se van transformando en horribles bestias y fieras espantosas, en significacion de sus vicios y malos afectos; conviértelos la soberbia en leones, la venganza en tigres, la lascivia en puercos, la tiranía en peces, la vanagloria en pabos reales, la sagacidad en raposas, la gula en lobos, la insensibilidad y malicia en asnos, con otras mil transformaciones que introduce su ingenioso autor *Gerónimo Bosco*. Por último, en la tabla ó portezuela de la derecha está el infierno, fin y paradero de vida semejante, donde se ven tormentos muy estraños y mónstruos espantosos, envueltos todos en oscuridad y fuego.

9. *Sobre el anterior, en el medio punto, la Virgen, de cuerpo entero, sentada, con el niño en brazos, copia del Ticiano.*

10. Una pintura de manera antigua que

figura la Presentacion de Nuestra Señora en el templo.

PANTEON DE LOS REYES DE ESPAÑA.

El Panteon está situado debajo del altar mayor, de tal manera, que el celebrante asienta los pies sobre la clave de su bóveda. Le comenzó Felipe III, y le continuó y llevó á término Felipe IV, tal como hoy se encuentra.

Conduce á él una puerta colocada en el tránsito ó espacio que media entre el templo y la sacristia por medio de una escalera en medio punto con 59 gradas, las 25 primeras de piedra berroqueña, y las 34 restantes de mármol pardo. En el primer descanso está el retrato de *Fr. Nicolas de Madrid*, monje, vicario y prior de esta casa, encargado de la *direccion de la obra en tiempo de Felipe IV*. En el segundo se levanta la portada que da principio á la escalera principal del panteon.

Se forma esta portada de dos cuerpos de órden compuesto, labrados en mármol de San Pablo de Toledo y bronce dorado á fuego, y ocupa todo el claro del arco, esto es, 16 pies y medio de alto por mas de 6 de ancho. Sobre dos zócalos colocados á cinco pies de distancia uno de otro, asientan dos columnas figuradas que solo presentan un tercio de relieve, fingiendo lo demas embebido en el án-

gulo que forman las jambas con las traspilastras y el muro, todo lo cual está unido y hecho de una sola pieza. Las basas, capiteles y demas adornos son de bronce dorado. Sobre la cornisa de este primer cuerpo hay una lápida de mármol negro de Italia, con esta inscripcion en letras de bronce dorado:

D. O. M.

*Locus sacer mortalitatis exuviis
Catholicorum Regum
à restauratore vitæ cuius Aræ max.
Austriaca adhuc pietate subjacent
optatam diem expectantium,
quam posthumam sedem sibi, et suis
Carolus Cesarum Max. in votis habuit:
Philippus II. Regum prudentiss. elegit.
Philippus III vere pius inchoavit:
Philippus IV.
Clementia, constantia, religione magnus
auxit, ornavit, absolvit.
Anno Dom. M.D.CLIV.*

Lugar destinado por la piedad de la dinastía austriaca á los despojos mortales de los Reyes Católicos, que están esperando el deseado dia bajo el altar mayor consagrado al Redentor del género humano. Carlos V, el mas esclarecido de los Césares, deseó este lugar de póstumo reposo para sí y para los de su linage; Felipe II, el mas prudente

de los reyes, le designó; Felipe III, monarca sinceramente piadoso, dió principio á los trabajos; Felipe IV, grande por su clemencia, por su constancia y por su religiosidad, le aumentó, embelleció y concluyó el año 1654 del Señor.

Acompañan á esta lápida dos bultos de bronce, apoyados en el friso de dos pilastras de jaspe que forman el segundo cuerpo, cuya cornisa sostiene un frontispicio con adornos de bronce; en el centro de este hay un escudo con las armas de España de la misma materia, excepto los cuarteles que estaban formados de piedras preciosas y metales escogidos, segun el color correspondiente. Termina esta portada con dos figuras de bronce, una á cada lado, hechas en Italia; la de la izquierda representa á la naturaleza humana postrada y sin aliento; derríbale la corona que ceñía su cabeza; con una segur que tiene en la diestra siega las flores de una cornucopia, la izquierda deja caer el cetro y señala una inscripción, donde se lee: *NATURA OCCIDIT: la naturaleza mata*. La otra figura es la esperanza, radiante de alegría y de ánimo sereno; en la mano izquierda sostiene un flamero que alimenta siempre vivas y perpétuas llamas, y presenta con la derecha otra inscripción, que dice: *EXALTAT SPES: la esperanza alienta y enaltece*.

En el claro de la portada se forma una lia-

dísima reja de bronce, partida en dos mitades, que sirve de resguardo á la escalera principal. Tiene esta 34 gradas de mármol repartidas en tres descansos; las paredes y medio punto están revestidos de mármoles y jaspes de hermosa unión y pulimento, que presentan la escalera como de una sola pieza, con agradables fajas y compartimentos ó entrepaños. En el primer descanso se forma á manera de una capillita, compuesta de cuatro pilastras de mármol con embutidos de jaspe y una ligera cúpula, de cuya clave pende una araña de bronce dorado con seis candeleros; á uno y otro lado hay dos elegantes puertas de maderas finas, para solo adorno y uniformidad con los otros tramos de la escalera. La segunda meseta ó descanso es en todo semejante á la anterior; escepto que las puertas dan entrada, la de la derecha á la sacristía del Panteon régio, y la de la izquierda al Panteon de los Infantes, de que hablaremos en su lugar. En el tercer descanso hay asimismo cuatro pilastras, pero las dos primeras son de jaspe con un medio punto encima, donde remata la escalera, y las otras dos de bronce dorado; asienta sobre estas otra reja de la misma materia, estructura y belleza que la de la entrada, fuera de los pedestales que en esta tienen embutidos de mármol. Desde aquí, bajando una grada, se pisa ya en el panteon.

La planta de este es un octógono de 36

pies de diámetro; no pudo dársele de altura mas que 38, circunstancia que le menoscaba en grandeza y esbeltez. Está cubierto como la escalera de mármoles y jaspes (1) bruñidos con esmero, cuajados por todas partes de adornos y molduras de bronce, tal vez con demasiada profusion; el órden de arquitectura es el compuesto, uniforme y simétrico en todos los detalles. El pavimento figura una estrella con un floron en el centro, distribuido y labrado con piedras de diversos matices y colores.

A raiz de la planta se alza un pedestal de dos pies de alto entre fajas de mármol, adornado con otras de medio relieve labradas en bronce. Cargan sobre este pedestal 16 pilastras de jaspe de diversos colores de 15 pies y medio de alto por uno y tres cuartos de ancho, con basas y capiteles de bronce y traspilastras de mármol, todas parecidas, formando entre cada dos un lado del octógono; á su mitad se ven colocados, como si tomáran vuelo, ocho figuras de ángeles de tres pies de alto cada uno, de bronce dorado á fuego con un candelero del mismo metal en las manos, trabajadas por *Antonio Ceroni*, artífice Milanés, que se hizo venir al efecto desde Italia. Sobre estas pilastras

(1) Los mármoles son de Tortosa, y los jaspes de San Pablo de Toledo.

reposan el arquitrave y luego el friso embellecido con molduras, rematando con una cornisa que corre por todo el contorno á los 22 pies de altura. Arranca de esta última una cúpula ó media naranja, siguiendo en disminucion, hasta morir en la clave las divisiones del octógono; las fajas ó arcos son de jaspe, y los huecos ó intermedios de mármol negro de Vizcaya con molduras de bronce que van ciñendo la vuelta. Los compartimentos de la parte de Oriente abarcan dos ventanas por donde penetra en este sitio perpétuamente triste y lóbrego, como cumple á su objeto, una luz muy débil y apagada; al lado opuesto hay otra que dá al panteon de los Infantes, y á la parte del Norte, una mas á la cual se puede venir desde palacio. La clave ó remate de la bóveda está adornada con un círculo de jaspe de 18 pies de circunferencia, en cuyo centro resalta un florón de bronce dorado á fuego; de éste pende una araña, notable por su belleza y gusto, tambien de bronce, de siete pies y medio de alto, por tres y medio de diámetro, de figura octógona para guardar uniformidad y armonía con el todo de la fábrica. Presenta esta araña por su parte inferior á manera de una asa figurada por cuatro serpientes enroscadas; mas arriba se ven los cuatro evangelistas de medio relieve apoyados en unas cartelas; siguen despues 24 cornucopias repartidas en tres órde-

nes por toda la circunferencia, en esta forma: las ocho primeras sostenidas por otros tantos niños alados sentados en el borde de la arandela, las ocho segundas apoyadas en ocho ángeles arrodillados sobre las volutas de unas cartelas que sirven de cadenas, y las ocho últimas sobre las cabezas de unas cariátides puestas en pabellon con ocho águilas detrás; domina todo esto una corona real con globo y cruz encima, y viene á rematar toda la araña en unas figuras abrazadas, que forman el asa de donde está pendiente. Hermoscan además esta obra multitud de cabezas, trofeos militares, adornos, molduras y colgantes; débese á *Virgilio Fanclì*, natural de Génova, donde la ejecutó.

Los lados del octógono tienen quince pies y medio de alto por ocho de ancho. En el inmediato á la escalera está la fachada interior de la puerta, semejante á la exterior, con dos pilas de agua bendita de jaspe sanguíneo. El de frente contiene el altar y retablo, entrambos de gran precio. La peana y mesa del altar son todas de mármol negro de Vizcaya, con molduras y follages de bronce de varios dibujos; en medio del frontal se muestra un bajo relieve que representa el entierro de Jesucristo, hecho en bronce dorado por *Fr. Eugenio de la Cruz* y *Fr. Juan de la Concepcion*, religiosos legos de la casa. Sobre la mesa del altar

se levantan dos columnas istriadas de jaspe de Génova, fondo verde y mezcla blanca, con basas y capiteles de bronce dorado á fuego; detrás tienen sus pilastras con embutidos de jaspes y adornos de bronce, y sobre los capiteles cargan el arquitrave, friso y cornisa tambien de mármol, con filetes y follages de metal, rematando con un frontispicio abierto que tiene en medio el lema *Resurrectio nostra*. En el espacio de las dos columnas se forma un arco dentro del cual hay un gran tablero todo de pórfido, que sirve de asiento á un Crucifijo de bronce de cinco pies de alto con la cruz de mármol negro de Vizcaya; tiene, contra lo que sucede comunmente, cuatro clavos y el título de la cruz escrito en hebreo, griego y latin, como la verdadera. Hizóle en Roma *Pedro Taca de Carrara*, por mandado de Felipe IV, y dirigió su colocacion en este puesto el célebre pintor *Diego Velazquez*.

En un sepulcro cerrado que hay delante del ara, se guardan preciosas reliquias colocadas en aquel sitio por don Alonso de Guzman, patriarca de las Indias, cuando consagró este panteon, que fué el día 15 de marzo de 1654.

A derecha é izquierda del retablo, se distribuyen los otros seis lados del octógono, tres de cada parte, dispuestos y adornados de un modo uniforme. Contiene cada uno cuatro nichos de mármol negro, puestos perpendicular-

mente uno sobre otro con molduras de bronce, y una cartela del mismo metal á cada extremo. Encima de la puerta hay dos mas, en todos 26, donde están colocadas otras tantas urnas sepulcrales, de idéntica labor, materia y dimensiones. Tiene cada una de largo siete pies y de alto tres, con poco menos ancho, labradas en mármol escogido de color oscuro, con adornos de bronce dorado á fuego. Asientan estas urnas sobre 4 garras de leon bien imitadas, y muestran al frente un targeton de metal dorado, donde se inscribe con letras negras de relieve el nombre de rey ó reina que duerme en ellas el sueño de la muerte (1).

Los restos de nuestros monarcas, que se han depositado en aquel lugar hasta el dia, lo están por el órden siguiente:

(1) Estrañan algunos que Felipe II no se curase de construir un panteon régio para todos sus sucesores y demas personas de la real familia, ántes por el contrario se limitára á hacer una bóveda de piedra berroqueña debajo del altar mayor, pero mezquina y desnuda, sin luz y sin adorno.

Procedió en esto, sin embargo, con la humildad religiosa que presidió á todos sus actos como fundador de este magnífico edificio: espléndido para con Dios, avaro en cuanto hacia referencia á su persona. La diferencia y contras-

A LA DERECHA DEL ALTAR.

I. CAROLUS V. IMP. ET REX.—El emperador Carlos V, primero de España, fue hijo de Feli-

te que se nota entre el modesto aposento en que vivió y el magnífico templo del Señor, tal vez lo quiso también para después de la muerte. Por eso cuando en su tiempo le hicieron una advertencia semejante, contestó: *Que él había hecho habitación para Dios: que su hijo, si quisiese, la haría para sus huesos y los de sus padres.*

Felipe III se propuso en efecto dar mayor ensanche y riqueza al panteón, y para ello eligió, entre diferentes planos, los de *Juan Bautista Cresciencio*, natural de Roma, y de *Pedro Lizargarali*, vizcaino, aunque durante sus días se adelantó poco en la obra. Felipe IV se resolvió á concluir la y vencer las dificultades que se presentaban, así para dar luz y entrada al panteón, como para atajar un monautil que todo lo inundaba; lográndose uno y otro por la invencion y celo de *Fr. Nicolás de Madrid*, de quien ya hicimos memoria. Son también dignos de ella por haber tomado parte en este trabajo *Bartolomé Zumbigo*, vecino de Toledo, arquitecto, y en lo perteneciente á brouces, además de los nombrados, *Fr. Marcos de Perpiñan*, lego de la casa y otro compañero de este, cuyo nombre

pe I. y de la desgraciada reina doña Juana, y nieto de los reyes católicos D. Fernando y doña Isabel; nació en Gante, ciudad de Flandes, á 24 de febrero del año de 1500 y murió á 21 de setiembre de 1558 en el monasterio de Yuste, donde se retiró piadosamente despues de haber reinado 41 años. Su cuerpo fue trasladado á este monasterio en 4 de febrero de 1574. El año 1654, noventa y seis despues de sepultado, le hallaron casi tan entero y cabal al pasarle á este panteon, como el dia de su entierro.

2. PHILIPPUS II HISPAN. REX.—Felipe II, fundador del monasterio y real sitio del Escorial, hijo primogénito de Carlos V y de la emperatriz doña Isabel, nació en Valladolid el dia 21 de mayo de 1527, y murió en esta real casa el 13 de setiembre de 1598, habiendo reinado 40 años.

3. PHILIPPUS III, HISPAN. REX.—Felipe III, hijo quinto de Felipe II y de doña Ana, su cuarta muger, nació en Madrid el dia 14 de abril de 1578, y falleció en el mismo punto el 31 de marzo de 1621, despues de un reinado de 22 años.

4. PHILIPPUS IV, HISPAN. REX. Felipe IV hijo primogénito de Felipe III y de doña Margarita de Austria, nació en Valladolid el dia 8 de

ignoramos, todos bajo la direccion de *Alonso Carbonel*, maestro mayor de obras reales.

abril de 1605, y murió en Madrid el 17 de setiembre de 1665, habiendo reinado 44 años, cinco meses y diez y siete días.

5. CAROLUS II. HISPAN. REX.—Carlos II, hijo de Felipe IV y de doña Maria Ana de Austria, su segunda muger, nació en Madrid el día 6 de noviembre de 1661; murió en la misma córte el primero del mismo mes del año 1700; reinó 35 años.

6. LUDOVICUS I HISPAN. REX.—Luis I, hijo de Felipe V y doña Maria Luisa Gabriela de Saboya, nació en Madrid el día 25 de agosto de 1707, ciñó la corona por renuncia de su augusto padre en 16 de enero de 1724, y murió en la córte á 31 de agosto del mismo año.

7. CAROLUS III, HISPAN. REX.—Carlos III, hijo asimismo de Felipe V y de doña Isabel Farnesio, nació en Madrid el día 20 de enero de 1716; fue coronado rey de Nápoles en 30 de junio de 1733, ocupó aquel trono 25 años, y por muerte de Fernando VI, su hermano, ocurrida el 10 de agosto de 1759, pasó al de España, reinando felizmente hasta el día 14 de diciembre de 1788, por espacio de 29 años.

8. CAROLUS IV. HISPAN. REX.—Carlos IV, hijo de Carlos III y doña Maria Ana de Sajonia, nació en Nápoles el día 12 de noviembre de 1748; abdicó la corona el 19 de marzo de 1808 en el real sitio de Aranjuez, y murió en Nápoles el día 19 de enero de 1819.

9.º FERDINANDUS VII. HISPAN. REX. Fernando VII, hijo de Carlos IV y doña Maria Luisa

de Borbon, nació en este real sitio el 14 de octubre de 1784; comenzó su reinado el 19 de marzo de 1808; fue proclamado en Madrid el 24 de agosto del mismo año, y murió en la corte el 3 de octubre de 1833.

A LA IZQUIERDA DEL ALTAR.

1. ELISABETH. IMP. ET. REG.—La emperatriz doña Isabel, muger única del emperador Carlos V, hija de D. Manuel, rey de Portugal, y de la reina doña Maria, y nieta por esta de los reyes Católicos, nació en Lisboa el día 25 de octubre de 1503, y murió en Toledo el primero de mayo de 1539.

2. ANNA REGINA.—Doña Ana, cuarta muger (1) de Felipe II, hija del emperador Maximiliano II y de la emperatriz doña Maria, nació en la villa de Cigales, á las inmediaciones de Valladolid, el día 2 de noviembre de 1549; y murió en Badajoz el 26 de octubre de 1580.

3. MARGARITA REGINA.—Doña Margarita, muger única de Felipe III, hija de Carlos, archiduque de Austria, y de doña Maria, hija del duque de Baviera, nació en Graiz el día 25 de

(1) En este panteon solo se da lugar á las reinas madres de reyes, esto es, á las que han dejado sucesion.

diciembre de 1584, y murió en este real monasterio el 3 de octubre de 1611.

4. ELISABETH. REGINA.—Doña Isabel de Borbon, primera muger de Felipe IV, hija de Enrique IV y Maria de Médicis, reyes de Francia; nació en Fontainebleau el dia 26 de noviembre de 1603 y murió en Madrid á 6 de octubre, de 1644.

5. MARIA ANNA REGINA.—Doña María Ana de Austria, segunda muger de Felipe IV, hija de Fernando III, Emperador de Alemania, y de doña Maria de Austria, hija de Felipe III, nació en Nastal el dia 22 de diciembre de 1634, y murió en Madrid el 16 de mayo de 1696.

6. MARIA LUDOVICA REGINA.—Doña María Luisa de Saboya, primera muger de Felipe V, hija de Victor Amadeo, Duque de Saboya y Rey de Chipre, y de doña Ana de Orleans, nació en Turin el dia 17 de setiembre de 1688, y murió en Madrid á 14 de febrero de 1714.

7. MARIA AMALIA REGINA.—Doña María Amalia de Sajonia, muger única de Cárlos III, hija de Federico Augusto y de María Josefa de Austria, Reyes de Polonia, nació en Sajonia el dia 24 de noviembre de 1724, y falleció en Madrid el 27 de setiembre de 1760.

8. MARIA LUDOVICA REGINA. Doña María Luisa de Borbon, muger única de Cárlos IV, hija del Infante de España don Felipe, Duque de Parma, y de doña Luisa Isabel, nació en Parma el dia 9 de diciembre de 1751, y murió en Roma el 2 de enero de 1819. Su cuerpo y el del

Rey su esposo, fueron trasladados á esta Real Casa el dia 18 de setiembre del mismo año.

PANTEON DE LOS INFANTES.

Se dá este nombre á la bóveda donde se depositan los restos mortales de las Reinas que no han dejado sucesion, y de los Principes é Infantes. Tiene su entrada por la puerta colocada en el segundo descenso de la escalera, que referimos en su lugar; es una pieza de 36 pies de largo por diez y seis de ancho, con otro tanto de alto hasta la clave de la bóveda. Al extremo se halla un hueco en donde se forma una escalera de piedra barroqueña, que sube en caracol hasta otra pieza idéntica á la de abajo; esta última es el Panteon de los Infantes.

Los nichos son de madera imitando á mármoles y jaspes; las cajas ó ataúdes tienen al frente unas targetas con los nombres que llevaron en vida los cadáveres depositados en ellos: vamos á referirlos por el orden de su traslacion á este Monasterio, que es el siguiente:

1. DOÑA ISABEL, tercera muger de Felipe II, hija de Enrique II y de Catalina de Médicis, Reyes de Francia, nació en Fontainebleau el dia 11 de abril de 1546 y murió en Madrid el 3 de octubre de 1568.

2. EL PRINCIPE DON CARLOS, hijo primogénito de Felipe II y de doña María su primera muger, nació en Valladolid el dia 8 de julio de 1545

140

y murió en el Palacio de Madrid el 24 del mismo mes de 1568, á los 23 años de edad.

3. DOÑA LEONOR, muger de Francisco I, Rey de Francia, y antes de don Manuel, Rey de Portugal, hija primogénita de Felipe I y doña Juana, nació en Malinas (Flandes) el dia 15 de noviembre de 1494, y murió en Talavera de Badajoz el 18 de febrero de 1558.

4. EL INFANTE DON FERNANDO, hijo segundo del Emperador Cárlos V y de la Emperatriz doña Isabel, nació en el año de 1529 y murió en Madrid el de 1559.

5. EL INFANTE DON JUAN, hijo tercero de los mismos Emperadores, nació en Valladolid el dia 19 de octubre de 1537 y murió en la misma ciudad el 29 de marzo de 1538.

6. DOÑA MARIA DE PORTUGAL, primera muger de Felipe II, hija de Juan III y de doña Catalina, hermana de Cárlos V, nació en Coimbra el dia 15 de octubre de 1527 y murió en Valladolid el 12 de julio de 1545.

7. DOÑA MARIA, muger de Luis, Rey de Hungría, hija de Felipe I y de doña Juana, nació en Flandes el dia 13 de setiembre de 1505 y murió en Cigales, cerca de Valladolid, el 18 de octubre de 1558.

8. EL INFANTE DON CARLOS LORENZO, hijo de Felipe II y doña Ana, nació en Galapagar el dia 12 de agosto de 1573 y murió en Madrid el 9 de julio de 1575.

9. EL ARCHIDUQUE WENCESLAO, hijo del Emperador Maximiliano II y de la Emperatriz

doña María, nació en Neustat (Austria) el día 9 de mayo de 1561 y murió en Madrid el 29 de septiembre de 1578.

10. EL PRINCIPE DON FERNANDO, hijo de Felipe II y doña Ana, su cuarta muger, nació en Madrid el día 4 de diciembre de 1571 y murió en la misma villa en el Monasterio de San Gerónimo del Prado el 18 de octubre de 1578.

11. DON JUAN DE AUSTRIA, célebre Capitan, hijo natural del Emperador Carlos V, nació el día 25 de febrero de 1547; era Gobernador de Flandes á la sazón que murió el día primero de octubre de 1578, hallándose con su ejército cerca de Namur.

Estando ya para morir dijo este Príncipe magnánimo á su confesor el P. Orantes: "quíerole encargar y pedir que en mi nombre suplique á la Magestad del Rey mi señor y hermano, que mirando á lo que le pidió el Emperador mi señor, y á la voluntad con que yo le procuro servir, alcance yo de S. M. esta merced: *que mis huesos hayan lugar cerca de los de mi señor y padre, que con esto quedarán mis servicios satisfechos y pagados.....*" Felipe II cumplió su voluntad, que bien lo merecía.

12. EL PRINCIPE DON DIEGO, hijo de Felipe II y de doña Ana, nació en Madrid el día 12 de julio de 1575 y murió en la misma corte el 21 de noviembre de 1582.

13. LA INFANTA DOÑA MARIA, hija asimismo de Felipe II y doña Ana, nació en Madrid el día

142

14 de febrero de 1580 y murió en el mismo punto el 4 de agosto de 1583.

14. LA INFANTA DOÑA MARIA, hija de Felipe III y doña Margarita, nació en Valladolid el día primero de febrero de 1603 y murió en la misma ciudad en igual día del mes inmediato.

15. EL PRINCIPE DEL PIAMONTE DON FELIPE MANUEL, hijo primogénito de don Carlos Manuel, Duque de Saboya, y de doña Catalina de Austria, hija de don Felipe II, nació en Turin en el mes de abril de 1586 y murió en Valladolid el 9 de febrero de 1605.

16. EL INFANTE DON ALONSO MAURICIO, hijo de Felipe III y doña Margarita, nació en el Escorial el día 22 de setiembre de 1611 y murió en Madrid el 16 del mismo mes del año siguiente.

17. LA INFANTA DOÑA MARGARITA FRANCISCA, séptima hija de Felipe III, y su muger del mismo nombre, nació en Lerma el día 24 de mayo de 1610 y murió en Madrid el 11 de marzo de 1617.

18. LA INFANTA DOÑA MARIA MARGARITA, hija primera de Felipe IV y doña Isabel de Borbon, nació en Madrid el día 14 de agosto de 1621 y murió treinta horas despues.

19. LA INFANTA DOÑA MARGARITA MARIA CATALINA, hija segunda de los mismos Reyes, nació en Madrid el día 25 de noviembre de 1623 y murió el 22 de diciembre del mismo año.

20. EL ARCHIDUQUE CARLOS DE AUSTRIA, hermano del Emperador Fernando y de la Reina do-

ña Margarita, muger de Felipe III; habiendo venido desde Alemania á la córte de España, murió en ella el día 27 de diciembre de 1624, á los diez y ocho años de edad.

21. EL PRINCIPE FILIBERTO, gran Prior de San Juan, tercer hijo de Carlos Manuel II, duque de Saboya, y de doña Catalina de Austria, hija de Felipe II y doña Isabel, nació en Turin el día 17 de abril de 1588 y murió en Palermo (Sicilia) el 3 de agosto de 1624.

22. LA INFANTA DOÑA MARIA MARGARITA, hija tercera de Felipe IV y doña Isabel de Borbon, nació en Madrid á 21 de noviembre de 1625 y murió en la misma córte el 21 de julio de 1627.

23. LA INFANTA DOÑA ISABEL MARIA TERESA DE LOS SANTOS, cuarta hija de los mismos Reyes, nació en Madrid el día 31 de octubre de 1607 y murió á las 24 horas.

24. EL INFANTE DON CARLOS, hijo cuarto de Felipe III y doña Margarita de Austria, nació en Madrid el día 15 de setiembre de 1607 y murió en dicha córte el 30 de julio de 1632.

25. EL INFANTE DON FRANCISCO FERNANDO, hijo de Felipe IV, murió el día 12 de marzo de 1634 en la villa de Isari, en las montañas.

26. LA INFANTA DOÑA ANA ANTONIA, hija sexta de Felipe IV y doña Isabel de Borbon, murió en Madrid el día 5 de diciembre de 1636.

27. EL PRINCIPE DON FERNANDO DE SABOYA, hijo del Príncipe Tomás y de la Princesa de Carriñan, vino á Madrid con su madre y herma-

nos y murió en aquella córte el dia 8 de julio de 1637.

28. EL INFANTE CARDENAL DON FERNANDO, administrador perpétuo del Arzobispado de Toledo, hijo quinto de Felipe III y doña Margarita de Austria, nació en este Real Monasterio el dia 16 de mayo de 1609 y murió en Bruselas el 9 de noviembre de 1641, siendo gobernador de aquellos países.

29. EL PRINCIPE DON BALTASAR CARLOS, hijo de Felipe IV y doña Isabel de Borbon, nació en Madrid el dia 17 de octubre de 1629 y murió en Zaragoza el 9 del mismo mes de 1646.

30. LA INFANTA DOÑA MARIA AMEROSIA, hija de Felipe IV y de doña María Ana de Austria, nació en Madrid el dia 7 de diciembre de 1655 y murió el dia 20 del mismo mes.

31. EL INFANTE DON FERNANDO, cuarto hijo de los mismos Reyes, nació en Madrid el dia 21 de diciembre de 1658 y murió el 26 de octubre de 1659.

32. EL PRINCIPE DON FELIPE PROSPERO, hijo tambien de Felipe IV y su referida esposa, nació en Madrid el dia 28 de noviembre de 1657 y murió el primero de enero de 1661.

33. DON JUAN DE AUSTRIA, hijo natural de Felipe IV, nació el año de 1629 y murió en Madrid el 17 de setiembre de 1679. Su corazon está depositado, conforme á su voluntad, en la Santa Iglesia del Pilar de Zaragoza, y el resto de las entrañas en el convento de Descalzas Reales de la corte.

34. DOÑA MARIA LUISA DE ORLEANS, primera muger de Carlos II, hija de Felipe de Borbon y de Madame Enriqueta Ana Huart, Príncipes de Francia, nació en Fontainebleau el día 27 de marzo de 1662 y murió en Madrid el 12 de febrero de 1689.

35. EL INFANTE DON FELIPE LUIS, hijo de Felipe V y doña María Luisa Gabriela de Saboya, nació en Madrid el día 2 de julio de 1709 y murió en dicha córte seis días despues.

36. LUIS JOSE DUQUE DE VENDOME, hijo natural de Luis XIV, Rey de Francia, nació en París el día primero de julio de 1654; hizo en España la guerra de sucesion y murió mandando uno de nuestros egércitos en un lugar pequeño cerca de Valencia el año 1712.

37. EL INFANTE DON FRANCISCO, quinto hijo de Felipe V y doña Isabel Farnesió, nació en Madrid el día 12 de abril de 1717 y murió á los nueve días.

38. EL INFANTE DON FELIPE PEDRO, hijo de Felipe V y de doña María Luisa Gabriela de Saboya, nació en Madrid el día 7 de junio de 1712 y murió el 30 de diciembre de 1719.

39. DOÑA MARIA ANA DE NEOBOURG, segunda muger de Carlos II, hija de Felipe Guillermo, Conde Palatino del Rhin é Isabel Amalia Magdalena, nació en Duseldorf (Rhin inferior) el día 28 de octubre de 1667 y murió en Guadalajara el 16 de julio de 1740.

40. EL INFANTE DON FRANCISCO JAVIER, hijo de Carlos III y doña María Amalia de Sajonia,

146

nació el dia 17 de febrero de 1757 y murió en Aranjuez el 10 de abril de 1771.

41. EL INFANTE DON CARLOS CLEMENTE ANTONIO DE PADUA, hijo primogénito de Carlos IV y doña María Luisa, nació en este Real Sitio el dia 19 de setiembre de 1771 y murió en el Pardo á 7 de marzo de 1774.

42. LA INFANTA DOÑA MARIA LUISA, hija segunda de los mismos Reyes, nació en San Ildefonso el dia 11 de setiembre de 1777 y murió en el mismo punto el 2 de julio de 1782.

43. EL INFANTE DON CARLOS ANTONIO, hijo tercero del mismo matrimonio, nació el dia 4 de marzo de 1780 y murió en Aranjuez el 11 de junio de 1783.

44. EL INFANTE DON FELIPE FRANCISCO, hijo cuarto de los mencionados Reyes, y hermano gemelo del que sigue, nació en San Ildefonso el dia 5 de setiembre de 1783 y murió en este Real Monasterio el 17 de octubre de 1784.

45. EL INFANTE DON CARLOS, nació del mismo parto que el anterior, aunque algunas horas antes, y murió el 11 de noviembre de 1784.

46. LA INFANTA DOÑA MARIA CARLOTA, hija segunda del Infante don Gabriel de Borbon y doña María Ana Victoria de Portugal, nació el dia 3 de noviembre de 1787 y murió en este Real sitio el 7 del mismo mes.

47. LA INFANTA DOÑA MARIA ANA VICTORIA, muger del mencionado Infante don Gabriel, hija de la Reina de Portugal doña María Francisca Isabela y de don Pedro, tio y esposo de la Reina,

nació en Portugal el dia 15 de diciembre de 1768 y murió en este palacio el 2 de noviembre de 1788.

48. EL INFANTE DON CARLOS JOSE, hijo de los Infantes don Gabriel y doña María Ana Victoria, nació en este palacio el 2 de noviembre de 1788 (de cuyo parto murió la Infanta) y falleció siete días despues.

49. EL INFANTE DON GABRIEL DE BORBON, hijo de Cárlos III y doña María Amalia de Sajonia, nació en Nápoles el dia 11 de mayo de 1752 y murió en la Celda prioral el 23 de noviembre de 1788.

50. EL INFANTE DON FELIPE MARIA FRANCISCO, hijo décimo tercio de Cárlos IV y doña María Luisa, nació en Aranjuez el dia 28 de marzo de 1792 y murió en Madrid el primero de igual mes de 1794.

51. LA INFANTA DOÑA MARIA TERESA, quinta hija de los mismos Reyes, nació en Aranjuez el dia 16 de febrero de 1791 y murió en este Real sitio el 2 de noviembre de 1794.

52. El feto extraído á la Infanta doña María Amalia, muger del Infante don Antonio Pascual de Borbon é hija de Cárlos IV y doña María Luisa, se depositó en el ataud el dia 23 de julio de 1798.

53. LA INFANTA DOÑA MARIA AMALIA, muger, como hemos dicho, del Infante don Antonio, é hija de Cárlos IV, nació el dia 10 de enero de 1779 y murió en Madrid el 27 de julio de 1798.

54. EL INFANTE DON LUIS ANTONIO JAIME DE BORBON, hijo de Felipe V y doña Isabel Farnesio, nació en Madrid el día 25 de julio de 1725 y murió en su palacio de la villa de Arenas de San Pedro (obispado de Avila) el día 7 de agosto de 1785.

55. DOÑA MARIA ANTONIA DE BORBON Y LORENA, primera muger de Fernando VII, hija de Fernando IV, Rey de las dos Sicilias é Infante de España, y de doña María Carlota de Lorena, archiduquesa de Austria, nació en Nápoles el día 14 de diciembre de 1784 y murió en Aranjuez el 21 de mayo de 1806.

56. EL PRINCIPE DE PARMA DON LUIS DE BORBON, Rey de Etruria, hijo de don Fernando, Infante de España y Duque de Parma y de doña María Luisa de Lorena, nació en Plasencia (Italia) el día 5 de julio de 1773 y murió en Florencia el 31 de mayo de 1803.

57. EL INFANTE DON ANTONIO PASCUAL DE BORBON, hijo de Cárlos III y doña María Amalia de Sajonia, nació en Nápoles el día 31 de diciembre de 1755 y murió en Madrid el 20 de abril de 1817.

58. LA INFANTA DOÑA MARIA ISABEL LUISA, hija de Fernando VII y de doña María Isabel Francisca de Asis, su segunda muger, nació en Madrid el 21 de agosto de 1817 y murió en aquella córte el 9 de enero de 1818.

59. DOÑA MARIA ISABEL FRANCISCA DE ASIS, BRAGANZA Y BORBON, segunda muger de Fernando VII, hija de Juan VI y doña Carlota Joaquina,

Reyes de Portugal, nació en Lisboa el día 19 de mayo de 1797 y murió en Madrid el 26 de diciembre de 1818. En la misma caja está el feto de cuyo parto falleció.

60 DOÑA MARIA AMALIA DE SAJONIA, tercera muger del mismo Rey, hija de los Reyes de Sajonia, nació en Dresde el 6 de diciembre de 1803 y murió en Madrid el 17 de mayo de 1829.

61 EL INFANTE DON FRANCISCO DE BORBON, Duque de Cádiz, hijo de don Francisco de Paula y doña Luisa Carlota, nació en Madrid el 6 de mayo de 1820 y murió el 14 de noviembre de 1821.

62. LA INFANTA DOÑA MARIA TERESA CAROLINA, hija de los referidos, nació en Madrid el 16 de noviembre de 1828 y murió el 3 del mismo mes de 1829.

63. EL INFANTE DON EDUARDO FELIPE MARIA, hijo de los mismos, nació en Madrid el 24 de abril de 1826 y murió el 22 de octubre de 1830.